

NORTE

CUARTA EPOCA — REVISTA HISPANO-AMERICANA — NUM. 287



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadrada en la IMPRENTA VEGA, Calle de Caruso No. 125, Colonia Peralvillo, Teléfono 517-08-34

Méjico 2, D. F.

El frente de Afirmación Hispanita, A.C., envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

NORTE

NORTE, revista hispano-americana. Número 287, enero-febrero 1979

SUMARIO

LOS SIMBOLOS DE LOS ANGELES, QUERUBINES, SERAFINES II. Fredo Arias de la Canal	5
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA	33
UN DIALOGO CON EL PREMIO NOVEL VICENTE ALEIXANDRE. Joaquim de Montezuma de Carvalho	35



los símbolos de los angeles, querubines, serafines

SEGUNDA PARTE

Bertrand Russell, en el capítulo **El desarrollo religioso judío**, de su libro **Una historia de la filosofía de occidente**, consignó algunos datos interesantes del **Libro de Enoch**:

Existe una continuación de **Génesis VI, 2, 4**, que es curiosa y prometeica. Los ángeles enseñaron metalurgia al hombre y fueron castigados por revelar "secretos eternos". También eran caníbales. Los ángeles que habían pecado se convertían en dioses paganos y sus mujeres se volvían sirenas, pero al final, eran castigados con tormentos eternos. (...)

Hay una sección sobre astronomía, en que nos dice que el sol y la luna tienen carroajes llevados por el viento, el año consiste de 364 días, que el pecado humano provoca que los cuerpos celestes se salgan de curso y que sólo los virtuosos pueden conocer de astronomía. Las estrellas errantes son ángeles errantes y son castigados por los siete arcángeles.

Ahora prosigamos con los ejemplos poéticos:

Dionisio Aymará, venezolano, de su libro **Aprendizaje de la muerte**:

Todo lo que amo cabe en mi soledad, mi sola edad, el último reducto de mi ternura o de mi cólera, todo lo que amo, por muy grande que sea, cabe debajo de mi frente, cuando huye dando saltos mi corazón, lo que he llamado raíz carcomida, rojo fruto donde madura la muerte.

De algún modo soy el monarca sombrío que se destruye odiando demasiado a los que odia, amando demasiado. También a los que ama.

Llevo en lugar de cetro una **espada** manchada con la **sangre** del más inocente de mis enemigos. Por eso puedo decir que en mis dominios hace mil años se puso el sol, se puso color de sangre.

Y en mi testa, igualmente sombría, en vez de corona llevo un halo de amargo fulgor, una serpiente invisible, enroscada, un **ÁNGEL NEGRO** que ama mientras aquélla odia.

Astor Brime, andaluz. **Batarro. Nov. 77.**

ALBA SIN DIA

Por la emoción del casi iba el capullo hacia la claridad. Susurro de alma por la fuente escondida acariciando amor. Cantaba el puente columpiándose, una mano en la vida, la otra en el corazón.

Mi niño va a flor.

Emplumaba la brisa
ANGELES EN LOS OJOS
para colgar
la noche de **crystal**.
El yo mecía
el **espejo** en las manos
esperaba eco.

Mi soledad huyo.

La **corola en el seno**
temblaba amor
para la mariposa.

Mi sangre es comunión.

En un quiebro de **luna**
un pero negro al gozo
la hiriente noche
con el ay de un **cuchillo**...
Lágrimas sin mejilla,
aroma sin mi flor,
perla, sin mis dos manos.

Mi alba no amaneció.

Luis José García (1912-1972), venezolano en su poema **La Hora Iluminada**:

En la hora iluminada
del silencio y de la soledad,
hora en que exalto y elevo intimamente;
conmigo solo ¿existe acaso?

Mi dolor toma forma
de mi propia sombra
y emerge horizontal de mi costado.

No es la **luz** del pétalo
ni la cruz que me signa
el viento nocturno en la cara:

de un sol oculto emana,
de un brocal que acontece en mi corazón
y se insinúa, cuando
encerrado en mí mismo
intento despojarme de mis torpezas
y de mis abalorios alucinantes.

Ni es el acto de tu olvido
ni el que resume el cielo de la ausencia,
ni el de las lágrimas,
ni el de la **herida** lentamente restañada:
de una encendida esencia emana,
de un hontanar de ternuras reprimidas
que anegándome el alma me doblega.

Y no es el polvo, ¡no!
de mis cimas clausuradas,
ni la arista de mi sombra
a mis plantas demolida:

es la **ESPADA-ARCANGEL**!
de mi noche liberándome
—entre himnos—
cruzada y sumergida.

Eduardo Espina, uruguayo, en su poema **Canto a la Explosión: Aparece Muhammad Alí**:

Será llamarlo en una oportunidad
al extender solsticio múltiple sus perfumes exóticos
o cuando
El setentaésimo año siguiente le pulverize

Destronado algún recinto hecho a guante
La tierra única y así partir
(tan el pretérito
acosó quebrantando diversas procesiones
cuyo fugaz regreso urdió entre **cuchillazos**
—ni sueño iceberg
—tríptico la infancia
—etcétera
lo devolverán con cielo que trae tormentas
al inmediato desamparo **hambriento del temor**)

Subsistencial casi desde los puños migratorios
Creciendo combates la constelación de Géminis
Ahora ni alquimia satisfecha
Entonces ni latidos por tribunas disecadas
Ahora **ARCANGEL DEL ROUND** desaparece

Lo existir exacto Lo sublime a cierta hora
Procrean bestias donde **cíclopes** los **ojos abiertos**
—el más pequeño—
Abarca la entera matadería para fugar
Acaso porque fugándose con desaforada plenitud
Allí verdad sea por sí sola
En ese punto del ánima: el tiempo está repleto

Ya carcomieron miríadas música por un argot final
Que tras los furtivos polifemos resplandece
Ya transpiran inauditas las esferas alrededor
Y callan íncubas las palabras prontas a exhumar

Francisco Mena Brito, español, en su libro **Un grito a la vida**:

De nuevo han llegado
los **ANGELES DE ALAS NEGRAS**,
y han recorrido con sus dientes los caminos,
y han **amargado** las tranquilas aguas,
y han roto de la campana sus tañidos,
como águilas de rapiña,
como llamaradas desbocadas,
como huracanado viento.
Ha surgido el **relámpago**
y ha sonado la **sangre** en el mar del cielo.
Lluvia de llantos,
graznidos de esqueletos,
bocas sin saliva,
sílabas del miedo.



Como el otoño sin hojas,
como el fantasma sin sombra,
como borbotones sin vuelo.
Ha soplado la cima de la codicia,
como estallido de látigo.
Ha aparecido el caracol de la envidia,
como ola de **podredumbre**.
Por las **desiertas campiñas**
han llegado de nuevo
ANGELES DE ALAS NEGRAS.

Jean Osiris, suizo, en su libro **El viaje de Orrian**, nos ofrece unos ejemplos cósmicos:

Un **Angel** se me aparece y dice:

El pensamiento es todo poderoso
el mundo, el universo, todo el orbe no es más
que un pensamiento en marcha.
Cuando los hombres hayan transformado sus
pensamientos crearán nuevas galaxias

—Todo
en el seno del cosmos
está regido por una potencia suprema
comparable al sol en cuyo alrededor
gravitan numerosos **satélites**.

Este astro es siempre supremo;
el satélite es su esclavo

O TU,
Tú a quien yo abro la puerta de las siete
dimensiones:

Mira:
Multitudes de partículas etéreas
flotan en una fluidez rojiza como **sangre** coagulada
Ellas se interpenetran sin lograr emerger
de sí mismas
en una angustiante inconsistencia

A través de **resplandores** que ellas exalan
pronto distingo brazos, rostros y cuerpos

Cuerpos se acoplan, otros decaen
la **muerte** corta los argentados filamentos
de nuevos ectoplasmas que aparecen...

Oh Doble etérico del hombre.
Todas las acciones preexisten en el mundo
de los **astros**
Vosotros no decidís de vuestros actos
Vosotros no surgís aún de vuestra suficiencia
Oh Masas informes
Juguetes miserables de esta potencia cósmica
que excede toda voluntad humana
del gobierno por toda eternidad de esta potencia
por la Inteligencia suprema de la que dependen
las Siete inteligencias

que dirigen las siete esferas y las siete
dimensiones:
—Estas siete dimensiones, cada una invisible
para la otra,
y que se interpenetran todas en el infinito
de los átomos a las **galaxias**

El **ANGEL**:

—Cuidate de las ilusiones humanas
los mundos son infinitos, lo visible no es más
que apariencia
lo invisible lo rige todo, del pasado infinito
al futuro infinito:
Lo Manifestado y lo inmanifestado, lo que era,
lo que es lo que será

Observa esta masa ciega
los actos banales que aquí ejecuta
se propagan al instante en la tierra.
Cuidate: el universo sólo cuenta con una ley

Los inmensos **astros** resplandecen: Esa masa
informe y larvaria
quisiera detentar el poder. Ten cuidado:
únicamente los astros retienen el poder;
de lejos ellos te congelan, de cerca te calcinan;
ellos son dioses
visibles y majestuosos pero inaccesibles
sin olvidar que es mortal, su ausencia.

El Universo se me apareció entonces como un monstruo gigantesco cuyos astros son los átomos:

Con un solo gesto el **ANGEL** abolió todas las
nociónes espaciotemporales
reunió todas las dimensiones en una sola y
alucinante perspectiva

creando la visión global sin comienzo ni fin de todos los fenómenos existentes.

Las galaxias, los sistemas solares y los astros
no son más que simples acumulaciones de materia
pero partículas que componen seres monstruosos
cuyas nebulosas respiran como pulmones
y cuyas vías lácteas constituyen órganos
diseminados
a través de millares de células.

Ossian: —

pero ¿el vacío? ¿el vacío... el vacío
inmenso que separa a los astros?...

el ANGEL:—

este vacío no es ni más ni menos vasto
que aquel que separa los átomos de tu
cuerpo.

Entonces

de un golpe de coz
un rinoceronte gigantesco aplasta la
constelación de Orión
otro rinoceronte, más gigantesco aún
desfonda el infinito de una cornada y prolonga
lo ilimitado:
Los destrozados astros vuelven a las tinieblas
Originales
como ANGELES CAIDOS

Saturno rompe sus anillos
meteoritos y planetas vierten lágrimas de azufre;
el universo acometido de vértigos, vacila.
Miriadas de Monstruos cósmicos se enfrentarán
en una conflagración sangrienta.

**QUE CAMBIARA LAS ESTRUCTURAS
DE LA ETERNIDAD.**

En su prosecución,
LOS ANGELES DE LAS ESFERAS SUPREMAS,
los dioses, los príncipes celestes; y detrás,
el septenario de los demonios y sus legiones
maléficas

Inmensos ejércitos están en marcha,
deslumbrantes en sus auras hiperfísicas;
más distante aún, los descarnados de las siete
esferas. Todos los espíritus
benéficos e infernales se enfrentarán bajo
la conducción de los monstruos.

Ana Emilia Lahitle, argentina, ejemplo tomado de la revista **Letras. EL HIJO:**

Negada fue a mi sed, a mi agonía,
la certeza de Dios, la bienhechora
llamarada de Dios, hasta la hora
en que el niño bendijo la alegría.

Y su carne de alondras todavía
enraíza mi sombra entre la aurora,
y su noche es tan leve que demora
la leyenda del ANGEL. Cada día

mido el amor, la paz la lejanía
de la muerte, el sueño de lo humano,
en su pequeña luz, en la porfía
del cielo asido a su adiós temprano.
Crean que llevo al hijo de la mano
y es él quien me sostiene, quien me guía.

María del Carmen Molina, argentina. Ejemplo tomado de **Cuadernos Literarios Azor XX. AQUI Y AHORA:**

Aquí espero,
en el alto silencio de la noche.
Crece el tiempo y unos
ANGELES DESCENDEN;
en sus alas baja el cielo.
Se me acercan, puedo hablarles
¡oh! ya parten de regreso.
Toda el alma se commueve,
porque nadie me responde.
Con ternura cae la lluvia
en el alto silencio de la noche.

Oscar Echeverri Mejía, colombiano. Ejemplo tomado de **Cuadernos Literarios Azor XX. AVILA DE LOS CABALLEROS:**

La soledad del mundo aquí se ha refugiado.
El polvo aquí ha perdido su fuerza destructora.

P.M. Jesús, venezolana, en su libro **FALLO TU:**

Te quiero
definida y sola
¡Cristal de plata!

Tu rostro puro
lo quiero
tu mejilla rosa
Quiero tu caudal
ARCANGEL DE VIRGO

Tus senos
beber mis deseos
prendidos-leche-tierna

Alfredo Cardona Peña, mexicano, en su poema **Glosa**, tomado de la **Revista Abside**:

El madrigal es lirio, arpa de luna,
ráfaga donde un beso se condensa;
sus letras, una a una,
van cayendo en el cielo que las piensa
como **ANGELES DE NIEVE**,
como pétalos suaves,
y acompañando el aire que las mueve
y repitiendo el arte de las **aves**,
vuelan, cogiendo **estrellas** en manojos,
o arden, presas de **luz**, en unos **ojos**.

Dionisio Aymará, en **Ode a César Vallejo**. Tomado de litoral Nos. 76-77-78:

Escúchame desde tu eternidad, César Vallejo:
América me sangra
en el costado
como a ti te sangraba en todo el cuerpo,
cuando tu **sed de ARCANGEL INDIO**
lamía su calcinada superficie, sus páramos
desnudos,
su piel triste.

Sé que tu corazón de tierra humilde ahora descansa
al lado de las **piedras celestes**.
Sin embargo, tu voz
está de pie junto a nosotros
y su temblor innumerable nos sacude los huesos,
asciende
por las arterias de la noche,

El aire está tejido por **ANGELES**. La sombra
es más tibia y callada.

(¿Quién ha encerrado al tiempo, al aire y a la luz?
¿Quién ha puesto estos muros
cual cinturón de gracia para guardar la historia?)

Aquí termina el mundo y empieza el nuevo mundo
de Castilla. La tierra
es más austera y pobre y más dura la piedra.

Las murallas aislan con su empolvado abrazo
a las casas. Los chopos las vigilan de lejos
como guardias. En lo alto de una cerrada puerta
desafía los siglos un escudo. Se posa
—invisible **cigüeña**— el silencio en la torre.
Teresa desde el cielo
vigila su ciudad.

Yolanda Bedregal, boliviana, en su libro **nodir**.
Juan Gert:

Mi sueño se hizo dulcemente cal.
La bóveda perfecta de tu cráneo
enclavada en la **mariposa** de mis huesos
es frágil tulipán
coronando las alas abiertas de la pelvis.

Sacas el molde al mundo
en mi cintura breve;
recogido y devoto como un rezo,
hilas con mi sangre el Universo,
hijo mío.
Crees dentro de mí
como en vaso ritual.

Por tí conozco
la humildad de ser la tierra fértil,
por tí el orgullo del vital milagro;
por tí soy urna bíblica,
por tí soy comunión y penitencia.

Por tí la muerte en su medalla acuña
perfil de **piedra** en **QUERUBIN DE NIEBLA**.

El vivo tulipán de tu cabeza
saca de nuevo el molde al Universo.



crucifica el silencio,
barre la niebla de los Andes.

Veo tu rostro lleno de aristas y ternura,
tu ademán detenido en el aire,
tu afilada nostalgia
en cada nube,
en cada azul relámpago
que hiende el infinito
donde los ojos de los hombres inútilmente
escrutan o interrogan.

Toco a las puertas de tu muerte,
de eso que llaman muerte por llamarlo de
algún modo,
y entro en tu casa construida con músculos
y vísceras
y sangre
y te hallo vivo como nunca estuviste
en el terrible fuego de tus palabras
nacidas al conjuro de la angustia o de los vaticinios
y en tu vigilia desgarradora
y en tu sueño
de barro conmovido.

Aquí estoy, en tu mundo, entre las manos de tus
tardeas
lluviosas,
preguntándome si no es cierto
que tu llanto resbala
sobre los párpados del viento que recorre el planeta,
si no es cierto,
si no es terriblemente cierto
que estamos en la tierra
y que en este momento
te invoco o te hablo simplemente
César Vallejo, muerto puro, rebelde
ARCANGEL INDIO.

En este último ejemplo Eloy Vélez Vitori, nos
descubre el significado del símbolo, **El Angel:**

Ni el viento que va y viene retozando en las hojas
podría imitar tu acento.
Tampoco podría hacerlo el requiebro de la tórtola.

Madre:
¿Tengo yo que nombrarte?

Nunca te oímos
en el mundo silencioso en que moramos
antes de ver la luz.

Fue en la cuna el milagro.

Tu voz sonaba venida desde lejos:
desde el alcázar del beso y la ternura.

Recordándote
diré que eras el cielo a nuestro alcance.

¿Tus pechos?
Dos ánforas nutricias y vitales.

¿Tus ojos?
Dos guardianes de amor a nuestra vera.

¿Tu boca?
El arco iris. El trompo. Las cometas.

Que eras esto o aquello. No sabía.
Hoy sé que eras el **ANGEL**.

Andrés Athilano, venezolano, en su libro **Oní-
rodas satíricas en dos tiempos**, proyectó en **Inter-
lunio** su adaptación al rechazo oral-sexual:

Una pureza en la frente
le bajaba hasta la boca.
En su mirada no había
más que cariño inocente.
¡Oh, qué niña parecía,
y la besé a los labios cual a una niña pura!

¡Así la abracé
y la acaricié
a los cabellos y al rostro
y a las manos!

¡Y a los ojos
la besé...
como si hubiese al cielo!
¡llegado!
(¡la serpiente!)

...Pero no correspondía
a mis besos.
¡Ni a mi abrazo!
¡Ni a mis caricias!
¡Estaba

de pie ante mí,
sencillamente!

Entre los tallos del parque
quedó parada y tan mística,
como entre los otros árboles
se quedara una vez el árbol de la vida...
circundado por el **ANGEL**
(esta vez) de la neblina.

El ecuatoriano Miguel Donoso Pareja, en su libro **Cantos para culebrar una muerte**, relacionó la adaptación inconsciente a la muerte oral con el símbolo angélico:

El hombre es sólo un **ANGEL** maniatado.
Y hay diabólicos huecos donde enciende
sus terribles **luciérnagas** cansadas.
El hombre es sólo un **ANGEL** jineteando
un temible demonio desbocado.
El hombre es sólo un **ANGEL**.
El hombre es un demonio derrotado.

*

En la consumación me esperaba la destrucción y
hasta la **muerte**
que quiero darte, huyendo en cada rostro que me
llama,
despedazándome contra tus muros, junto quizás a
tu desolación
de no nacida, de construida por mí, de lento vaso
donde quise **beber** la conjuración
de mis oscuridades
para poder dar este grito,
porque no se puede **morir** sino gritando.
Y no era el año de la **garra del león** sino el de la
espina
más amarga del escorpión buscándose, asesinándose
para vivir.
Pero aquí estamos antes y después, más allá de tu
búsqueda y de tu encuentro,
junto a las paredes sin muros de tu ficción, de las
invenciones y los sueños,
de los **dientes que buscaban morder** tus suaves
piernas,
el vellón perdido donde fue inútil colocar el rostro
después de la derrota, quedando sólo la voz
desfalleciente,
el último estertor después de los rugidos,

los **ojos** inmensos del ahorcado.
La desesperación me crece junto a la seguridad de
agonizar,
y ante la certidumbre de tu **muerte**, de la
desaparición de los sueños,
busco anhelante, casi reviviendo, las dulzuras más
próximas,
las más lejanas esperanzas, grito,
porque se debe gritar para que todos sepan que
alguien muere,
y una enorme ola nos cubre con sus desmelenados
cabellos ardiendo,
latigueando nuestra oscuridad,
marcando nuestra **luz** de deshaciados.
Nada nos queda sino el año usado de la
consumación, el paso lento
del **escorpión** siguiéndonos para clavarnos su aguja,
la noche alta
donde no pudo arder más el amor, y ni aun las
lágrimas
pudieron dulcificar esta paz de **piedra**, este
nocturno lecho,
esta agonía asesinando la erección y las
penetraciones de los ANGELES.

*

Hay que romper la imagen de la **sangre**
como si alguna gota nos sobrara,
sobre la **piedra**, símbolo, la **piedra**
llena de extraño amor que nos ahoga.

Líneas para soñar, para regarlas
de voces que nos hablan del ahorcado
o del callado caminante triste
cuyo vértice cae sobre la **piedra**
desde la soledad donde venía.

Piedra donde el misterio, donde el labio
de la verdad dejó su beso duro,
mientras los **ANGELES desnudos** hacen
desesperadas señas de cansancio
o solitarias peticiones puras:
porque el perdón es una **piedra dulce**.

Y en el aire se va la **muerte** cierta,
la de vivir, qué no es morir siquiera,
y la **piedra** nos trae la vida muerta,

sin ir al bosque aquel donde **cortaron la cabeza dolida del ahorcado.**

Pero en el aire, el aire, el aire, el aire, pero en el mar, de allí viene la **piedra**, con una **cara azul de ANGEL enfermo**, vive nuestro demonio maniatado.

Pongo la **piedra** sobre la madera del duro ceibo, morirá algún día, y palpitan sus **ojos** de doncella sin doncellez, pero con fuego viva.

Porque la **piedra** está en el aire y vive en esta soledad en que morimos.

El argentino Gregorio Menéndez, en su libro **No otorga Dios la dicha en lo absoluto**, consignó su poema **Con lámparas votivas señalaron**:

Cuando insistió la turba desatada, en algún otro hogar, sus infidencias con **cieno-lodazal** que repartían: fetichismo nefasto de incongruencias.

Cuando observé la **luz** en las ventanas de ustedes, cielo abierto a lo infinito, diciéndome cordial: —Que no se apague la llama de portento en lo bendito—.

Advertí que jamás me **encontré solo**. Iluminado estuve de bondades... (ante "genios" de **pérvida inventiva, profanación sin límites probada**). Con lámparas votivas señalaron un **ANGEL protector** para mi vida.

Jorge Luis Borges, argentino, en su poema **Del infierno y del cielo**, que nada tiene que ver con el título de Huxley:

El Infierno de Dios no necesita el esplendor del fuego. Cuando el Juicio Universal retumbe en las trompetas y la tierra publique sus entrañas y resurjan del polvo las naciones para acatar la **Boca** inapelable, los ojos no verán los nueve círculos

de la montaña inversa; ni la pálida pradera de perennes asfodelos donde la sombra del arquero sigue la sombra de la **corza**, eternamente; ni la **loba** de fuego que en el ínfimo piso de los infiernos musulmanes es anterior a Adán y a los castigos; ni violentos metales, ni siquiera la visible tiniebla de Juan Milton. No oprimirá un odiado laberinto de triple hierro y fuego doloroso las atónitas almas de los réprobos.

Tampoco el fondo de los años guarda un remoto jardín. Dios no requiere para alegrar los méritos del justo, **órbes de luz**, concéntricas teorías de tronos, potestades, **QUERUBINES**, ni el **espejo** ilusorio de la música ni las profundidades de la rosa ni el esplendor aciago de uno solo de sus **tigres**, ni la delicadeza de un **ocaso amarillo en el desierto** ni el antiguo, natal sabor del agua. En su misericordia no hay jardines ni **luz** de una esperanza o de un recuerdo.

En el **cristal** de un sueño he vislumbrado el Cielo y el Infierno prometidos: cuando el Juicio retumbe en las trompetas últimas y el **planeta** milenario sea obliterado y bruscamente cesen ¡oh Tiempo! tus efímeras pirámides, los colores y líneas del pasado definirán en la tiniebla un rostro durmiente, inmóvil, fiel, inalterable (tal vez el de la amada, quizá el tuyo) y la contemplación de ese inmediato rostro incesante, intacto, incorruptible, será para los réprobos, Infierno; para los elegidos, Paraíso.

El puerto ríqueno Osiris Delgado en su libro **El Cristo de Miguel Angel**:

En mi rostro has visto la emoción del misterio que el pensamiento condicionado por lo ignoto



suele proyectar impreciso
por los siderales espacios.
Sin embargo, con qué claridad
evocaste la sensación de
Mis facciones en las cavernas
que con destino al magma de su
verdad cavaron los etruscos.
Me buscaron tierra adentro en el
razonamiento infernal de la
Gorgona (desde el vientre hirviente
de los subsuelos anunciada
por las SERPIENTES-ARCANGELES).

El ecuatoriano Jorge Reyes, en su poema **De “Quito arrabal del cielo”**:

Quito, arrabal del cielo
con ANGELES que ordeñan en los corrales
húmedos del alba,
niñas despiertas en los zaguanes
con los senos crecidos entre las palmas de las manos,
frailes de bruces en sus noches solitarias,
mientras los campanarios apuntalan el cielo
mujeres torvas suspendidas de las ubres de las
campanas,
patios que comentan las noticias,
cerros para orear las casas,
ventanas que amarran a los vecinos
con el lacito de las miradas
y, en la fiestecita clara de la calle,
soldados de aserrín y muñecas con música
y una cantina desvelada.
Ah! y yo, de adrede, silbando como un sastre
para que se abra una ventana.

José Alfredo Llerena, ecuatoriano, en su poema **La yegua blanca y su potrita**:

Un poco de agua iba por el lado de la casa,
los bueyes se mostraban al sol como en las
estampas
y la tarde pintaba el gallinero de gallinas moradas.
El agua seguía por el lado de la casa,
el Occidente se cubría de estrellas y de manzanas;
los honderos de los cerros remataron la tarde a
pedradas.
Los pastores, extraviados en el Poniente,
con las brumas sobre sus cabezas,
ensayaban a trepar el arcoíris.

Por el lado de las campanadas
vino la yegua blanca.
Detrás, dando relinchos,
la potra castaña.
Se alejaban, a espaldas de la tarde
y eran dos aerolitos vagabundos
sobre la pradera.

La yegua y su potrita
se pararon junto al agua,
al agua mansa que iba por la casa
y de los pájaros se bebieron su **ANGEL DE LA GUARDA**

que los árboles lo habían proyectado en el agua.

Desde entonces el arroyo hace más bien a las
plantas
y las frutas ya están redondas en la madrugada.

Al arroyo van siempre
la yegua blanca
y la potra castaña
y se hartan del **ANGEL DE LA GUARDA**;
y cada vez más el arroyo
lleva cristales en su seno.

Luis Félix López, ecuatoriano, en su poema **Habita tu luz**:

Delgada como abril, entre tus senos
había un **ANGEL desnudo**,
y mis ojos corrían como
un cansado mar bajo tu falda.

Habita en la luz
una estrella profunda
como un hongo en tus lágrimas.

Un estéril sonido, pálida,
—un movimiento tímido—
saltabas como un río creciendo
en media tarde.

Poblada tengo aún la memoria,
me ronda la razón como un testigo
sin tregua,
y tu pañuelo tiene el aliento
de un pájaro.

Vuelvo a lo mismo:
han crecido los árboles, como tu cuerpo,
con botones menudos y cortezas salobres.

Inútil, te he esperado.
Deja que pase el aire,
en tu hombro un lunar **brillaba**
cuál un as de diamante en la baraja.

David Escobar Galindo, salvadoreño, de su libro
El corazón de cuatro espejos:

Viene la lluvia delirando.
Y el pensador pregunta: —¿Quiénes?
(Se lo pregunta: —¿Quiénes?
un estudiante de Derecho,
una joven que vende enciclopedias).
En el aire se esponja la palabra.

¿Quiénes los **ANGELES** sin dueño?
¿Los niños de rostro violeta?

La lluvia llega, cortina cerrada,
leche, **espejismo**, nube muerta.
Las calles huelen a mercado,
a balcones de hierro viejo.
Y el pensador responde, y no
se oyó palabra entre el gentío.

San Salvador: ciudad llovida.
Paraíso de negra lluvia.

*

Se durmieron guardando la palabra
—como si un **río de ANGELES** les rondara las
uñas—.
Por la ventana amaneció el **lucero**,
desbordamiento de ceniza súbita,
y llamaron los hijos con los llantos del hambre,
los bueyes retorciéndose en sus yuntas,
los caminos creciendo hacia el cemento,
las iglesias quedándose desnudas;
ellos dormían, como duerme el **sol**
cuando el invierno enciende los opacos misterios
de la lluvia.
y así duermen, abiertos en nosotros,
colgando de nuestra ancha **dentadura**,

amarillos de ciegas ensaladas,
sordos de tanta prole prematura,
hasta quién sabe cuándo, hasta quién sabe
qué babel que nos caiga de la luna.

Joaquín Giménez-Arnáu, aragonés, en su poema
Falta una lira que hable de aquel Dios:

Sube un dolor de **piedra**
un misterioso viento que no grita
y el cuerpo menos hiedra
que corazón habita
en el dolor que sube y resucita

Un aro de violines
en el silencio traza trayectoria
los **ANGELES mastines**
se bajan de la noria
y salen a morder por la memoria

Avanzan por cavernas
por huecos las espaldas del olvido
en un vapor de piernas
las horas se han dormido
en un ritual sonámbulo alarido

Arde un cráneo de **ave**
ya flota en el vacío la aventura
de un poro que no sabe
crecer en su apertura
que no sabe vagar en cal tan pura

El don se da de baja
la carne no pronuncia la advertencia
y el movimiento encaja
varado en la indolencia
se da de baja en don de la existencia

El verso da su asilo
de la **muerte** rescata los reposos
esboza con un hilo
lápices prodigiosos
y escribe en cartílagos humosos

La soledad frecuenta
perdidamente al fondo de la nada
con expresión de menta
la **sangre** evaporada
frecuenta la hermosura destronada

El cántaro agónico:

Me está ofreciendo el mármol de la melancolía
que salga a dar paseos tristes por la memoria
Ardido al fin y al cabo el tiempo se me enfriá
No consigo acordarme si el futuro es prehistoria

Son ojos estos ojos y no sostienen nada
Son manos estas manos y no divisan nunca
Vivo a partir de cada suicida madrugada
y a la noche el insomnio en ciénaga se trunca

Pido de labio a labio de puerta a puerta flujo
y voy de puerta a labio con un tener desierto
Busco veintiseis cifras y en la mi edad me intuyo
A veces pienso y pienso que soy nonato o muerto

Hago en un vaso de agua examen de conciencia
y se evapora el vaso y el agua no es de sed
¿Es el remordimiento un grado de demencia
beber una tortura nadar en una red?

La trastienda del alma es un laboratorio
Hierven opacos ANGELES en mis experimentos
Yo soy un soy tapiado en su conservatorio
Me filtro por la herida de los encantamientos

Se yergue contra un centro el arpa de mis bordes
Yo canto desde el límite y extiendo las derrotas
No digo mi silencio de piedras como acordes
de acordes como fuentes de fuentes como gotas

Extirpo de mi sombra un pálido esqueleto
y peso los escrúpulos que la mujer no pesa
Yo se que el corazón me sirve de amuleto
El mito es mi chalaza y cunde y contrapesa

Más horas no recuerdo pero me escuecen horas
A lo mejor la duda es un gran portal que arde
quizás aquel altar que incendia las demoras
Nadie me está esperando voy a llegar muy tarde

En el poema **Con Carmen**, en homenaje a Carmen Conde, proyectó el símbolo Carlos Murciano:

Aquí tenéis el pulso
en hervor, la palabra
traspasada de dardos y agonías,

la arcilla devorante y como en celo,
la hembra rebelde.

Aquí tenéis la voz que no ha cesado
nunca de proclamar guerra y exilio,
amor y muerte, tempestad y ausencia.
Al otro lado de lo que es eterno,
justo cabe el brocal de la esperanza,
aquí tenéis, **ARCANGEL derribado**,
Eva sin paraíso, **herida sombra**,
a una mujer que anduvo por el agua
de nadie, en soledad y compañía.
Hija ignorada de su cruel ternura,
jaguar, paloma, delirante espejo,
aquí tenéis la lumbre, la que lo coge todo
para quemar el cielo subiéndole la tierra.

Leopoldo de Luis, también español, en el mismo
Homenaje a Carmen Conde:

Y remontas el tiempo y es el canto
que de la enamorada va en tu boca
desde tu corazón, la **devorante**
arcilla en el **espejo** de las hondas
pupilas, en los ríos de los brazos,
y es el **ARCANGEL, derribada sombra**
o derribada luz, la tierra en llamas
y el ansia de la gracia en la memoria
y el mar menor mayor en el recuerdo,
mientras los hombres mueren y la absorta
madre como una mágica respuesta
muda para la niña que interroga,
y el amor y la pena por un mundo
de fugitivos y un ala remota
con su fin en el viento y un extraño
edén como perdida historia.

Y se destiempa y pierde su amargura .
la vida al convertirse en verso, ahonda
su eternidad, su música, sus **luces**
sucesivas, sus **ángeles**, su bóveda
en donde alienta humanamente un rastro
de esperanzada lumbre transitoria.

Y vuelve atrás el tiempo o es que nunca
pasa —sólo pasamos— y enarbolan
los sueños sus estirpes, los trabajos
reproducen su lenta trayectoria,
los exilios perduran, los racimos
ponen sus sumos agrios en sabrosas



cosechas. La mujer y el hombre
dejan a sus espaldas áureas frondas
quemadas del paraíso y miran juntos
un mar de vida en reclamantes olas.
Y el dolor se hace antiguo,
encarnizada llaga o hueso u hoja
de carne **herida**, de armazón en pena,
de rama de repente luminosa.
El dolor se hace amor, diaria **aguja**,
hilván de lumbre en tela de congoja,
estigma necesario y ya querido
o música de humana y viva estrofa.

Y la mujer asciende desde mudos
recintos, y desciende de altas lomas
de silencio y rubrica en las paredes
del vivir, en las viejas tapias rotas
de cada día, la verdad que dice
su verso, y puramente testimonia.

Víctor Manuel Arbeola, navarro, en **Abecedario**:

Aurora de altos aleros
Boca de besos basálticos
Cisne celeste
Dedos de dátiles
Espalda como **espada** de esperanza
Férvido fuego de **faros** felices
Grácil **gacela**
Hélice de mis húmedos **halcones**
Intimo imán
Jovial como una jota jaleada
Katarata de kántaros kordiales
Lotería de luces legendarias
Lluvia en mi llanto
Música de magnolias y manzanas
Novia numerosa de los números
Olorosa de olas oleada
Pechos de pichones púdicos
QUERUBIN quiromántico y querido
Río rojo de rumores de rosas
Sirena de mis sábados sin **sol**
Tomillo que trastornas mi tristeza
Uvas tu voz
Uve de **aves**
Xilófono
Yacimiento de yemas
Zeta zenital de mi abecedario.

Angel Urrutia, navarro, en **Entierro del arcoíris**,
poema tomado al igual que el anterior de **Río Argu**,
revista navarra de poesía No. 6:

Precisamente hoy
en esta orilla
de pañuelos mojados de **esqueletos**
de palabras escritas con **gusanos**
traían a enterrar un arcoíris
los **pájaros** llenaban de agonía sus bolsillos humanos
quitad las calaveras los zapatos creciendo hacia la
nada
venían los paraguas
por debajo del cielo
encima del responso
que caía a la tierra
luego un trébol sin fe
mortal teología
en las manos del aire
estaba levantado el
teatro de los **muertos**
sobre una mueca en polvo
traían a enterrar un arcoíris
le esperaban un **ANGEL** bisexual de candados
eternos
un huracán de estolas
un libro de corderos metafísicos
un batallón lunar de cajas fuertes
y **espadas** y pistolas encendidas
no sabían leer en las estrellas
trazaban los caminos con pedazos de **pan**
ni en la **sangre**
era un adiós sin Dios
las mujeres rezaban un rosario manual de testículos
altos y besados
que se callen los niños debajo de las **ratas**
que nos dejen en paz se ha muerto el arcoíris
teñid a **cuervo** lento la corbata
de colores
los psiquiatras ponían las locuras
en los hombres
se quedaba la pena doblada en los pañuelos
un ciprés genital metía la tristeza venidera
pintaron con ceniza una tarde perfecta de poetas
malditos
solamente los niños alfabetos de **luz**
tan sólo los poetas hicieron con la **muerte** un
corazón en pie

un cielo de papel para escribir llorando
traían a enterrar el arcoiris.

Ramón Núñez, publicó este poema en **Cuadernos leoneses de poesía** (marzo-abril) :

El castillo que levanto en mis manos es el del viejo
FRANKENSTEIN
así como **beberás los espermas en el agua**,
que serán los mundos del que vive;
mundo en el mar,
con la gran **piedra**,
quedando solo los **espejos reversibles**;
el **pájaro grito y perdió su pico**,
flores, flores,
se piensa que son flores,
él no lo es, su pelo es verde;
está aturdida la venganza,
y el destripador espera en esta vieja ciudad
donde murió la existencia,
quedo solo el guardián del faro;
de rodillas, sucio y encorvado el **gato** que amé;
'es la semilla;
aullaban los **lobos** en la plaza,
y el enterrador pidió perdón por **comer los muertos**;
las verjas apretaban sus **dientes**,
donde quedó atrapado el jardinero;
el jardinero era el rey, y se sentía solo.
Como Sun,
tus **ojos a cucharadas** en un plato.
Los amigos del Sherif tienden la colada de sus
esposas,
como tienden la tienda del indio, es roja,
y se **pudren** los caramelos de sus hijos.
Bajan las nubes a los lagos,
largos **lagos amarillos**, rojos y rojos;
amigo **camaleón** voy a ser tu presa,
presa del lago largo;
largo presa y Sherif tienden mi ropa
de piel de **ARCANGEL** malo.
Tarantán que se moja la escayola de tu brazo,
tu brazo el que no veo,
vendas **ojos**, que como en el largo y corto lago
indio de plumas rojas; antes blancas.

Enrique Hernández de Jesús, venezolano, publicó **Las ciudades blancas de mi abuelo** en **Poesía de Venezuela No. 82** (Noviembre-diciembre, 1976) :

Mi abuelo se montó
fundó ciudades
las gobernó
ciudades largas
en donde habitaban partes de su cuerpo
y muros blancos
su barba
la barba de mi abuelo
gobernaba un bello paraíso
en donde agua sol y risas suaves
en donde los **pájaros** y las **serpientes**
eran **ANGELES** blancos
la blanca barba de mi abuelo
mujer de **ojos de cocodrilo** y un solo
momento de respiración
gobernaba todo
y los vasos bailaban
orejas dedos largos danzarines
al fuego rojo
al encuentro de sus días
mi abuelo cazador de **leopardos**
se subía a los árboles
y comenzaba a cantar
andaba en las lianas
recorrió todos sus territorios
sembró flores blancas
uñas y cabellos canosos
mi abuelo lanzó la **espada** y
la recibió un día cuando volaba
y cambió de colores
y las nubes blancas desaparecieron para mi abuelo
la **espada** le atravesó el corazón a
mi abuelo
a mi abuelo blanco

Narzeo Antino, andaluz, en su libro **El exilio y el reino**, consignó su poema **Las ruinas del gozo**:

El río fluye eterno y la mar lo posee,
así el tiempo edifica
su corona de bronce y desaliento
sobre la frente impura de la noche.
El río canta eterno
—arco tenso en la brisa— y los navios

de la mar lo atesoran. La **amargura**
enarbola sus mástiles de sombra
y las colinas, **alondras**
apagadas, abandonan los bosques
y su cielo. El río expira
eterno y la mar lo desnuda
como un **fruto** inmolado en agonía.
Cenizas de silencio y oleajes
de humo presagian la venida del deseo.
Ay la pasión que enciende
su antorcha en la penumbra, los árboles
amantes, la diadema
por el cetro horadada, el universo
que las sienes ceñían.
ARCANGELES de vidrio, centinelas del fuego,
escancian el aroma
del amor en tu **pecho**, la **bebida**
sagrada que en los labios
sucumbe como un ídolo ileso.
Epitafios de mármol te signaban la frente.

El río fluye eterno y la mar
lo deshoja como espiga anhelante en el incendio.
Así la vida entrega las ruinas
del gozo y el clamor lacerante de la dicha.
Así las horas aman la victoria
de un aliento que muere —fuente o llama—
el ciprés jubiloso de tus tardes
vigías. El río vive eterno
y la mar lo desposa como un héroe desnudo,
su dolor sin frontera
en los **ojos** anuncia la amenaza
y su triunfo. Oh río mensajero,
alabastro yacente en el abismo.

Observemos la visión del puertorriqueño Angel
Manuel Arroyo en su poema **Trémolo en colores** de
su libro **Sinfonía en colores**:

De escarcha se entreteje la inclemencia
de un norte que he vivido a mala gana.
Tiritando de frío en su presencia
el tiempo está tocando a mi ventana...

Oigamos la música. En ella tienes
un Mundo de ternuras indecibles,
el lenguaje no hablado de los nenes
y la expresión de voces increíbles...

¿Qué es la música? ¿Qué es? Nadie lo sabe.
Ni siquiera lo saben los violines,
ni mi estro musical en el que cabe
un concierto de alados **QUERUBINES**...

Oigámosla en silencio. En cada nota
que arranca al pentagrama el instrumento,
hay un no se qué de inquietud ignota
del artista al que Dios le dio su aliento...

Aliento musical que se traduce
en acordes de eternas melodías,
para el maestro que por sí produce
cuál el genio Creador sus armonías...

Oigamos como suenan los clarines
en medio del sinfónico interludio;
oigamos como lloran los violines
a tono con el trémolo en preludio...

La presencia de Lizst se transfigura
sobre el hertziano dorso de las ondas;
de Beethoven y Bach la partitura
gira en blancas, en negras y redondas...

Con Mozart y Chopín sobre el teclado
el hombre es más de Dios como pianista,
si en celajes de escénico tinglado
tras el piano también busca al artista...

Oigámosla gemir. Es su poesía
un ballet de imágenes y es única,
cuando gira en acordes y armonía
en los instrumentos de mi música...

¡Poesía y música! ¡Artes hermanas
por amor y virtud de Bellas Artes,
que por siempre seáis mis soberanas,
con el mundo de Euterpe, en todas partes...!

Manuel Pacheco, español, de su libro **El cine y otros poemas**:

Las gotas de poesía de Mac Laren:
El Gallinero está muy sucio.
Vuela lejos del **fango** y pon huevos de Alba
en los oscuros gallineros de la Tierra.



Los **azules** molinos de la noche muelen harina de **astros**
y el hueco cacareo del corral se convierte en violín.

¿Qué **ARCANGEL-NIÑO** te cogió en los brazos?

Montada la Gallina en góndola de plata
flota en la azul venecia del espacio.

*

Descienden las **arañas** de la luna sus telares de otoño.

Bolas de **ANGELES** flotan liberadas del tiempo de la Tierra.

¡Cuidado con el **pico** de ese pájaro!

Las bolas van cayendo lentamente.
si tocan la corteza de la tierra volverán a ser barro.
Arboles-surtidores como manos de monjas van flotando
de las entrañas de la primavera
y en los fruteros del otoño
como **gotas** de un sueño están brillando.

Poema para tocar el tam tam:

Aquel negro pedía limosna a golpe de tam tam
no quería ver pasar por las calles de sus noches
la sombra podrida de la compasión
ni alargar la mano para pedir limosna por el amor de Dios
ni cambiar el esputo de una moneda
por la letanía del “Dios lo ampare”.

Aquel negro pedía limosna a grito de cuero
golpeaba el pellejo para que el animal degollado
se sintiera vivo
para que gritara su piel
y gritaran las pieles de todos los hombres que padecían
el **dolor del Hambre**.

El borracho se sintió detenido por las manos **azules** de su infancia
por el telégrafo negro de su selva perdida.
por la gota de sonido de su color.

El borracho depositó unas monedas en el suelo
estremecido
por los puños del tam tam
y abrazado al **ARCANGEL desnudo** del alcohol
se perdió entre las sombras de las calles de LEO.

Poema para hablar a Elisa:

ELISA, VIDA MIA, los poetas
escriben en el aire libros esquizofrénicos
y esperan que los **ANGELES** pintores
dibujen en las brisas de la tarde
el árbol del crepúsculo.

El río cotidiano de los días
enjaula en su corriente gotas de **ruiseñores**
y el hombre y la mujer unen bajo las aguas
sus cuerpos solitarios.

ELISA, VIDA MIA —arpa que Garcilaso dejó
sobre la arena de la **muerte**—
espejo sin imágenes donde las nubes del reloj
intentan con su corazón mecánico
medir los agujeros que el espacio del Tiempo
abre desde los siglos del **esperma**
en el **ovario azul** de las palabras.

ELISA, VIDA MIA, en los aros del SI de la
obediencia
educa al humano en la costumbre
que apaga para siempre el fuego de la VIDA
y sólo la locura o la POESIA
rompiendo las murallas de los sueños
escriben realidad sobre el sonido
de la **luz** y las sombras.

Las huellas del perro andaluz:

Un **ojo** mira los cielos de la noche
una mano afila la navaja de afeitar
la **luna** brilla en la fábula del cielo
y su **luz de leche** fría ilumina el **ojo azul** de la muchacha.

Hay que cortar el **ojo**
vaciar los tambores de la **luz**
romper el tam tam de la pupila
que golpea con su lujuria las miradas del hombre

hacer agujeros en las murallas del Silencio.
limpiar de telarañas las ventanas del alma
abrir las puertas a los payasos de la libertad.

Encerrados en los círculos de las Estructuras
los hombres asesinan sus latidos humanos:

Religión Patria Familia Cultura Educación Moral
Leyes
papeles que clavan al hombre como si fuera una
mariposa en el
2 más 2 que siempre responde al número 4.

Los ARCANGELES del Sueño abren las esclusas
del Cerebro
y el Efebo con su vara de saliva
juega con la mano cortada.

Poemas desde la casa nueva:

Venía de la noche con su palabra oscura
recordando su barca de hombre libre.
La turbia primavera dejaba en las **pupilas gotas**
de viento azul
barcas de paja verde navegaban los lienzos de la
tarde
y su amiga presencia subió las escaleras de mi casa
y compramos botellas de siemprebellovino
donde los **ruiseñores** del milagro
palpitaban en la voz de los pobres del mundo.

El vino siempre suena a cuerda de guitarra
el vino siempre trae en sus manos amigas un
pedazo de sol
el vino siempre pone en las rejas del mundo una
lima de aire
y deja entre los hombres sonidos de campanas
tocando libertad.

El traía la **piedra** del cansancio en sus huesos de
niebla
yo le dí mis poemas de jardines y **perros**
mis poemas de **estrellas** cayendo sobre el muro de
la noche.

Como un **ANGEL** rebelde
el fuego del crepúsculo quemó nuestras cabezas.

Poema para romper los sueños:

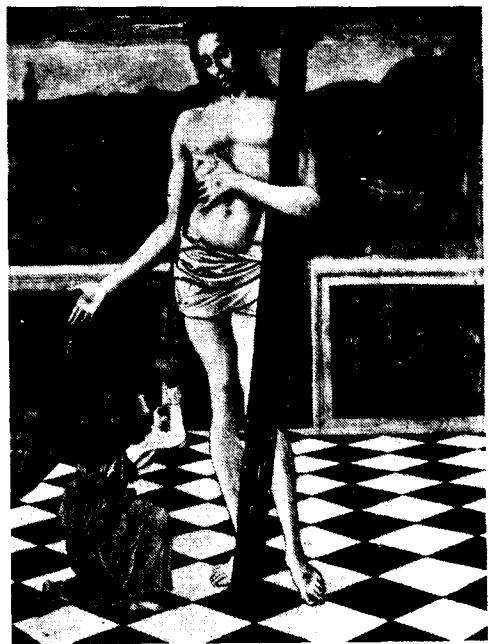
De alguna nube del color del aire
he venido al **desierto** de la Tierra.
De las manos humildes de mi padre —poeta del
camino—, zapatero,
hombre que me miraba como si mi tristeza fuera
un rayo de sol,
hombre que presentía mi otro mundo y acariciaba
el aire de mi negra melena,
hombre que me dejó la soledad y que maté con mi
palabra:

—Padre, cógeme almendras de ese árbol.

La muerte lo esperaba y al bajarse del árbol se
mató, lo mataron
queriéndolo dormir para operar la herida de su
pierna.
Y sigue golpeándome el recuerdo en forma de mi
abuela,
mujer de otro **planeta**, con su manto de noche
caminando incansable por los montes,
aguantando el calor, la lluvia, el frío.
Se llamaba Narcisa como el aire del alba,
Se llamaba Narcisa como el **ARCANGEL** rojo del
crepúsculo
y su mano arrugada como el mundo,
me señaló el camino de los espacios libres.

Y el **cristal del espejo** se me clava en los ojos
y miro el grito de mi madre;
mi madre golpeada por la **piedra** nocturna,
mordida por los **dientes** del dolor,
y mis manos de niño pidiendo en la oración
la limosna del sueño.

“**Me miran** como un aire cuando voy caminando”.
Esa **luz** en la noche cuando mi cuerpo era como un
arpa de huesos,
cuando el latido de mis manos escribía canciones
de yerba
y mi río Guadiana me tenía en sus brazos desde el
Alba.
Un libro de poemas era mi compañero,
no conocía a los poetas
pero ya me decían que el mundo estaba seco y
había que regarlo
con la **sangre** del hombre que escribía poemas para
el hombre.



Y ahora sigo mirando el rostro de la novia,
el tan lejano rostro de la dulce muchacha
que puso en el vacío de mis manos
el cuento azul de un niño.

Picaso en forma de Picasso:

Y el Cáncer de la Guerra convirtió tu paleta en
alarido
haciéndote perder el contacto con la máscara-bruja
la lengua del tam tam
y las **espadas-féretros** que erizaban el cuerpo
de la Escultura Negra.

Y un campanario dobló por la muerte de la paz de
los hombres
por la muerte de la libertad de los hombres
y un **ARCANGEL** de esparto te golpeó los **ojos**
y tus **pupilas** agrandadas por el horror
miraron en las **charcas** de la noche
el **sapo** de los odios.

Los mares y las playas
cantaron la poesía de tu nombre.

Odón Betanzos Palacios, español, en **Muriel de las Cosas**, de su antología poética **Hombre de luz**:

Agua en filo;
agua ardiendo.
¿ Por qué será tan largo el filo,
tan corto el acento ?
Agua en la vertiente
muerte en la corriente
panes hirviendo.
Cuando se cruza el día
yo me estremezco.
Arbitrios de los arbitrios
fenomenales **desiertos**.
Se rompe la noche
se trastorna el viento.
Aguantes de los linderos ;
penas que se doblan
montes que se quiebran
latidos que se trastornan.
Vendavales cruzados,
que se cruza el viento.
Por el perfil más corto

por el blancor más lleno.
¿ Has pensado alguna vez
en el corazón **hambriento**?
¿ Has pensado en el vendaval del aire ?
¿ Has pensado en el agrior del viento ?
Cruje la tarde
repica el cementerio.
Se sube la tarde ;
yo me estremezco.
Aire quedo, chillando ;
muerte en medio.
El vendaval siguió
comiendo corredores
agonizando el acento.
¿ Lo oyes ? **¡SERAFIN**, lo oyes,
modular su quiebro ?
¡ Ay !, Serafin de eternidades
jazmín del pensamiento.

Aquí, en la encrucijada del viento,
aquí, en el silencio.
Ven, vendaval del suspiro,
ven, pregón de los sarmientos.
Me estremezco de azufre,
me relevo y me siento.
Agonía, agonía de vida,
perfil de sahumerio.
La tarde sola,
sola en el silencio.
Mi nervio, mi agua,
mi pasión colorada,
mi voz hirviendo.
¡ Serafin, **SERAFIN SEDIENTO** !
Agua de los mimbrales
palabras naciendo.

En Resucitare:

QUERUBIN DEL PARTO, querubín,
medita tu aurora, filigrana.
Hora, tiempo, lugar, día,
hora de **morir** entero.

En Esclavitud celeste:

Noches celestes de angustias
vientos cortados en aire.



ANGELES DE CIEN TAMAÑOS
fuentes de madrugadas.
 A ese hombre, con su verdad de verdades
 no lo arrastres por su **muerte**,
 no lo desgastes en su cauce.

En Ora la fuente:

Atardecer del río,
 corazón quedito.
 Finuras del instinto,
 voces, silencio, **agua**.
 Ese monte quietecito,
 esa anchura de mimbrales,
 ese **ojo** de los vientos...
¡Ay!, QUERUBIN DE LAS ESTRELLAS
 esencia que se desgrana.

*

Ven, hoy, aquí, a la **fuente** del viento,
 al agua de los reflejos,
QUERUBIN DE LAS PESTAÑAS.
 Palabras que **alimentan**
 corazón de la manzana.
 Ven, añil de las edades,
 ven, capullo de los rosales.
 Aquí, a la fuente del día.
 Atardecer que se siente vivo,
 vivito como la **sangre**.
 Aquí corazón de horchata
 pasión contenida en los encinares.

*

Ven, capullín de los caprichos,
 gracia de los **palomares**.
 Ven a mi encuentro hombre de las hombrías,
 leyenda de los mimbrales.
Ven, QUERUBIN DE LOS RECUERDOS,
 pero ¡ay!, ven, **fuente** de los remedios.
 Con su cruz arriba,
 con su **gotear** del tiempo.
¡Ay!, maltratar de amores,
 penas que se sumergen.

*

Río, agua, tinto, alma de mis verdades.
Ven, QUERUBIN DEL TIEMPO,
 ven, madrigal del recuerdo.
Agua, fuente, corazón de luceros.
 Rocío, almonete, frescor de los aires.
 Rocío, rociana, rocianares.

*

No quedaba nada del tiempo;
 sólo la verdad del **agua**,
 la oración en **líquido**,
 la intención en aire.
¡Ay! QUERUBIN DE LAS PACIENCIAS,
 eucaliptares de en medio,
 eucaliptares.

En Sensación de aliento:

No todavía, clamor, invierno, **agua parada**.
Agobio de los luceros
 agobio de los encuentros.
 No era todavía la aurora clara,
 era por decirlo liso, la pasión del viento.
 Auroral de los tiempos
 cerrazón del quiebro.
 No pasaba nadie,
 Dios estaba quieto.
¡Ay!, ventanal de los luceros
SERAFIN COMPROMETIDO
SERAFIN DE EN MEDIO.

*

No había nadie queriendo a los humanos.
El pozo taladrado
 la paz ardiendo.
 No había nadie sobre la noche,
SERAFIN COMPROMETIDO
SERAFIN DE LOS RECUERDOS.
Muerte, agobio, penares, azucena,
 redención ardiendo.
 No había nadie, **muerte**, ligazón del viento.
 Pasaba Dios comprometido;
 cerrazón de los misterios,
 agua, sedimento, agobio.
Pan de los luceros;
SERAFIN INVADIDO

por la pared del viento.

*

No lo digas, cerrazón de los tiempos.
Corazón de las vendimias

luceros de los muertos.

No lo digas, SERAFIN DE LOS ENCUENTROS,

no lo digas, corazón de las ideas.

Penas entrelazadas entre la voz del viento.

*

Sólo yo, SERAFIN DE LOS CRISTALES,

Dios encima, superpuesto.

Ventanal de los remedios;

aguas que se bautizan

pinos que se deslizan

entre los chopos del viento.

Ya está bien, corazón de los pinares,

ya está bien, vendaval de las **estrellas**,

ya está bien, hombre de los festines.

No era ése, no lo era,

hombre vertical, casi **muerto**.

Por los pilares del día

la tarde se consumía,

la **luz** se repartía.

Dios en las voces serias

y tristes de los misterios.

*

No lo digas, SERAFIN QUE SE DESDICE,

no lo digas, que te agravias,

no lo digas, **luceros** que se revientan.

Vida, **muerte**, función de muertos.

Tiempos de los **cristales**, luces sin los remedios.

Sobre la fragua del aire, la **muerte** con su nombre
en la faz de los pueblos.

*

Dónde vas, SERAFIN DE LAS ESPERANZAS,
dónde vas, rama de los almendros.

Quedo, lucero, esperanza,

quiebro de los remedios.

¡Ay!, esperanza dormida en la voz de los ecos
y en la faz de los **muertos**.

No lo digas, **QUERUBIN DE LA AURORA**,
no lo digas.

¡Ay!, **lucero** que se desdobra
y paz que se sacrifica.

*

Tragedia, tragedia del humano,
SERAFIN ALMIDONADO, SERAFIN.

Agobio, rajadura, pedestal.

¡Ay, mi corazón de yerbabuena!

Noche, noche, agobio, cerrazón, dolores;
vendaval de los culantros,

cielo, cielo, armazón de las **durezas**.

¡Ay!, SERAFIN, abre la puerta del dolor abiertas.

*

Cielo, mirada, penas al descubierto.
SERAFIN DE LAS ENVIDIAS

almas en las lagunas.

SERAFIN DE LOS INQUIETOS

cerrazón del mundo;

taladro, penas, aguantares.

Solos los **muertos** en sus ecos sordos,

sólo el eco de la voz dormida,

sólo la aurora con su sentimiento.

*

Ese nombre, esencia, **cuchillo**, **pedestal**, creencia.
No lo digas, SERAFIN, que se te va la idea.

Noches de perdición de los humanos,

noches perdidas, almas rasgadas.

¡Ay!, pespunte que se cruza

alma que se santigua

y viento que se desdobra.

*

Noche de vendimia;
SERAFIN, noche de **cristales**,

muerte, agobio, idea, cerrazón del cielo.

Tragaluz de las pisadas, arboladura del techo.

*

Yo soy, corazón partido, palabra.

Yo soy, amplitud que se congela
certidumbre del alba.

Yo soy la canción de las edades.
Yo, quieto, sintiendo, amando.
¡Ay!, pespunte de la esperanza.
Yo, aquí, amplitud de la piedra,
razones de nada.
¡Ay! alma mía, amorcillo del quedo
SERAFIN DE LAS ENAGUAS.

*

¡Ay!, el aire de mi norte, ¡ay!, el aire.
Ven, **SERAFIN DE LOS LUCEROS**;
Dios encima, soplo y quiebro.
Ven, Dios mío, fuerza, ven a mi nombre.
Yo solo, soledad del viento.
¡Ay!, soledad de los páramos
terquedad del infierno.
Yo solo, ven, vendaval, **lucero**;
ven a mi nombre que está lleno.
Tu luz, Señor, tu nombre, tu idea, tu quiebro.
Ven, alma mía, ven **lucero**;
mis **ojos de luces** vivas, de luces ciegas.
Ven, corazón de los tiempos,
ven a mi alma, y descubre tu eco,
ven, señor de la verdad y redentor de los vientos.

*

Salvador de la hora, ven a mis adentros.
Señor, **lucero**, azucena;
rompe este **crystal** de aire y de misterio.
Rompe, **tragaluz** de lo infinito,
albura de los misterios.
¡Ay, corazón, serafín, azucena.
Ven, ligero, ahora, a mi interior de dudas,
a mi palabra de aire,
a mi **mar de surtidores**,
a mi **agua**, a mi cielo.
¡Ay!, corazón de las palabras llenas,
¡ay!, lucidez de los albores,
surtidor de los encuentros.
Ven, Señor, alma mía;
voz de los albores, pasión de lo creado.
SERAFIN DE LA CABALIDAD, Dios sentido con
su palabra grande,
con su canción hervida, con su **luz** como sentires.
¡Ay!, ven pronto a mi duda llena,
a mi amor repleto.

¡Ay!, **luz**, agonía, sentires, amores.
Sensación de lo infinito
taladrando en mi alma.

*

Acaba de venir, Señor, a mi **agua**,
a mi brocal, a mi nube y a mi tierra.
Ven, señor, alma mía, ven,
lléname de **luz** tu misterio.
Yo lo quiero, cien siglos te lo piden,
mi voz de ti se llena, de tu soledad, de tu ansia,
de tu vacío, de tu mortal angustia, de tu pena de
afileres.
Ven, Señor, a mi alma de entregado.
¡Ay!, corazón de los tiempos,
angustia de los alfajores,
soledad de mis recuerdos.
¡Ay!, ven, **SERAFIN**, Dios, alma mía.
Abrázame, élévame, enséñame.
Sobre tu blusa blanca de bienes infinitos
mi valor se baña.

Fermín Anzizar, publicó este poema en la revista
navarra de poesía **Río Arga** No. 3:

Y luego escribe:

Nieve: Cuando ya el polvo de la esquina
y el sudor agrio de tus axilas me habían
comenzado a adentrar en vísperas paganas
de sombra demasiado de portales tiernamente
podridos
y el almendro y el cerezo y la aliaga eran **pezón**
recién crecido en la invernada y **natilla** bárbara
de hombres elementales y de tomillo y romero.
Cuando ya la campana inútil
de cualquier campana inútil
comenzaba a tremular desposorios reposados
e inevitables de cuneta
y serrín de días en manos de dos
—cuando llegue la primavera, sabes?—
y todo se ha quedado como palabra comenzada
como aliento de boca cálida
o humo de chimenea asesinado en la primera nube.
ANGEL: ANGEL DE TIERRA y como adolescente
que fue



metido en filosofías y título superior,
que dimitió un día en que el dinero,
el dinero...
no le llegó.

Javier: lugar, villorrio, aldea
entre bojes y aliagas y el mismo tomillo
y el romero y el alacrán de la piedra en sombra
y soledad de no sé qué y demasiado viento
en las ventanas enrejadas de sierra y barranco
y misterios gloriosos y dolorosos y latín
y agua sólo en los dedos y chisporroteo
agonizantemente melancólico del sagrario
más y menos divino de la sola dicha soledad.

Pornografía: imagen de fuego y leño
en la chimenea con fuelle de turista de postre
y el AZUL DE LA LLAMA y la ternura,
que falta la ternura, Dios,
que falta la ternura, oh Dios,
que es cuestión de ojos y cintura y viento y nieve
y todo eso, que no, que tú,
que el deseo me encausilla y me arroja en cera
y me arrincona en la grieta de la madera
y me arranca raíces enlodadas
en tu misa de doce
en tu paseo de tarde
en tu falda y en tu suéter de sorpresa y
ágónica, exclusiva esperanza.

Calor: enemigo y distante, no querido,
como esa visita que molesta y que llegará,
cuando es cuestión de café caliente y humo de
cigarrillo
y coñac y lana y sensación de sitio cerrado,
para qué calor, para qué,
si ya no estará helada la anémona del frío,
si los narcisos se habrán eternizado,
si no podré excusar la fría desazón,
el enorme, inevitable abatimiento de las horas
encerradas...

Etcétera: hombre, hermano, amigo,
dulce mano de mi nada,
compañero de mi no deseo de compañía,
qué triste te espera esa esquina,
qué sombra se te avecina AZUL,
qué cuchillo te escocerá de sangre,

qué idiota eres, hombre, hermano, amigo,
por no sorber ahora, en este instante sin remedio,
ahora, todo, lo poco que se te ofrece,
y te abres la cabeza de una vez,
salvajemente, contra los muros de T.V.E. en color,
de neveras y coches y demás etcéteras,
y te quedas así de esqueleto,
así de aire,
así de perfumado,
así de HOMBRE.

José María Lopera, andaluz, en su libro **Singladuras, Lo que no queda:**

Unicamente soy
lo que deja en la arena el beso de la espuma.

(Hay en mi cielo un nido solitario
donde esperan los ANGELES a ver cómo
amanece.)

Lo que queda de aliento entre las ramas
de un lucero brillante.

(Tengo un camino sin ninguna huella
que está temblando azul en cada paso.)

Andrés Duro del Hoyo, español, en su libro **Una
luz en nuestra historia:**

Venid conmigo ARCANGELES, postrados
demos con nuestras frentes en la tierra.
Entonemos el himno más sublime,
fijando nuestra vista en un ser vivo
y el estupor termine dando gracias.

Y Dios pensó en la luz. Y se la puso
al hombre dentro iluminando todo
como una enorme lámpara encendida.
Qué entrega más perfecta la del río,
la del árbol o el tigre a nuestro sol,
al ceñirse a su forma, al gritarnos
su nombre como un fruto sin adornos.
La luz reservó al tacto otras palabras
y a la lengua las voces: dulce y agrio.
Así empezó la historia, el adjetivo
unido a la manzana o al color
para darle más fuerza y limitarla.

La voz se supo fuente y las palabras
peces de un río nuevo al que traían
el rumor y la nieve derretidas.

Alfonso Villagómez, español, en su libro **El principio y las zarzas**:

Las aguas vacías y temblorosas
por el roce de las sales, colmaron
su panza **azul**. Aletas de membranas
convulsionaron los torsos de espumas
y miles de **ojos**, que nunca verían
las carnes granas del **sol**, bailotearon
los vientres de algas y medusas.
El grito de la vida conturbó
las tinieblas verdes y extrañas voces
se agitaron en las cuevas marinas,
congregando a los **peces** y las olas
para unas misteriosas singladuras.
El abdomen de las aguas serenas
fue mordido por los **dientes** de rubias
arenas, sombras **azules** y plenas
hicieron espesa la linfa de los
ríos y el orgasmo de las espumas.
Las honduras del útero marino
se estremecieron al ser rozadas por
esponjas encarceladas a rocas
sumergidas.

Umbelas de medusas
sirvieron de **espejos** a los **cangrejos**
ermitaños y los atolones de
madréporas llenarían jardines
de caracolas.

En los fondos de los
pantanos los rabillos de cercarias
inquietarían las hierbas ahogadas.
Los **pulpos** abrieron por sus cabezas
de saco **ojos** hipócritas y sádicos
para esculcar los almuerzos de leche
que zampan los ballenatos. Espumas
alongaron sus muslos delgados y
blancos para enredarlos en siluetas
naranjadas de lisas jóvenes, de
PECES-ANGELES y en las espaldas de
los hipocampos.

Pedro Buchignani, argentino, en su libro **Motores inmóviles**, expresó:

Hasta entonces aglutino señales **en clave**, que algunos con buena voluntad insisten en llamar poemas.

En su poema **La lluvia y mi tristeza**:

Cuando llueve se ahonda mi tristeza
tal vez por una pena sin distancias
como una angustia sorda que se aviva
golpeando las ventanas de mi alma.

Son las gotas de lluvia
como chaparrones de lágrimas
derramadas por **ANGELES PERDIDOS**
lejos del paraíso.

Y la lluvia que asoma en la ventana
dialoga gota a gota
en los **cristales**.
Y te busco agrupada,
en la resistencia del viento,
en el declive agudo de los techos,
te presiento en el aroma
de la tierra mojada
que tiene el mismo perfume
de todo lo que sale de ti.

Porque nada es verdad
en este absurdo cabalgar de nubes
deploro mi impotencia
por no poderme convertir en **gota**
y siento más profunda mi tristeza
en los días que llueve.

Quiero integrarme
y rodar abrazado a los **cristales**
frente a las pupilas tristes
de un par de **ojos**
que igual que un **universo** de sorpresas,
mira cómo cae la lluvia
desde el lado de adentro
de cualquier ventana.

Mario Angel Marrodán, español, en Rimas:

Tu visión interior, alma **sangrante**
la agonía trasluce de las olas.
Llama austera de fuego fecundante
de un mar sacramental sufrido a solas.

Mansión oscura, corazón sagrado,
bravo mundo de lámpara votiva.
Tan soberanamente reflejado
canto que truena en libertad cautiva.

Sumido nubarrón, que es cruel tormento
la no contemplación de la belleza,
mientras aciago, extinto y ceniciente
siente el quejido y mata la pureza.

Razón de adversidad que testifica
sombria elevación, clara templanza.
Aquel herido ver nos comunica
triste luz de un velar sin esperanza.

Noche total para un **ANGEL DESNUDO**
tajado a las cenizas y rastrojos.
El mal viento inclemente, amargo y crudo,
le puso **espinas en sus yertos ojos**.

Vivencia y servidumbre de la pena
como una rebeldía el sol implora.
Claustro de sueños en misión terrena,
el ciego ve, y en sus adentros llora.

Helcías Martán Góngora, colombiano, en su libro
Diario del crepúsculo, Gema de diciembre:

De las minas del cielo desprendido,
a las minas del mar arrebatado,
ANGEL GRUMETE pescador alado,
de las entrañas de la luz nacido.

En la oscura contienda del olvido
fuiste por el amor condecorado.
No hay añil como el tuyo rescatado,
venas y arterias das a mi latido.

No hay color como el tuyo tan profundo
si al regreso del sueño, la mirada
abre nórdicas flores sobre el mundo.

Talla el fulgor tu mágica faceta,
¡oh **piedra azul** que fuiste consagrada
cabezal para el sueño del profeta!

Federico de Mendizábal, español, en su libro La estrella en el lago:

Presagio fue de la noche...
Anunciación de algún **ANGEL**...
Revelaciones que alumbran
amanecer de ideales...

En el lago de la vida
nace una **estrella** radiante
con brillo diáfano, inmóvil
al corazón de la tarde...

Resplandece solitaria...
—nueva **luz** en nueva imagen
al verla cerca... y tan lejos,
con pálidas claridades—.

Iris reflejan las **aguas**
ondulando... mientras late
nueva impaciencia, por ser
Amor la **estrella** que arde...

Las manos húmedas tiendo
con íntimas ansiedades
a cogerla...
¡de las manos
resbala entre agua... brillante...!

¡Alma, sé **azul**... y serás,
zafiro para su engarce...!

Francisco Medina Cárdenas, en su poema Es-
carcha salvaje (Azor No. XVIII):

Llora el universo de la **piedra** evolucionada,
ya los pájaros no cantan ni sueñan abedules,
nadie grita con el corazón entre los dedos.
Sólo escuchamos el crepitar de las **pupilas muertas**.

Es él. Que anhela vivir
dentro de un trozo de polvo verde.
El sabe lo que es la soledad
sin ningún orificio, sin ecos,



destierro salvaje
que va corrompiendo la tierra,
lágrima turbia que juega
junto a los alabastros de los **insectos**.

¡Canita!
El no sabe interpretar tu fotografía
hondamente milenaria
porque es aire zigzagueante
y palabras inconclusas.
El sopló inmenso de su alma
ama los cabellos del silencio.

Es él. Busca descifrar los teoremas
del amor humano.

Pero tan solo es una **estrella**
que guía su agonía cósmica.

¡Canita!
Sé siempre el **ARCANGEL MISTERIOSO**.
El lucha con Hércules: materialista,
contemporáneo,
pero se encuentra nuevamente a la deriva,
náufrago espacial
rodeado de **peces melancólicos**.
El busca entre túneles
están llenos de zoologías:
egoísmos **piedra**
dibujos negros
cuchillos rotos
y un montón de escarcha.

¡Canita!
Comprende al hombre y el poeta.
Es el golpe inconmensurable de las ideas que
aplastan
los **pantanos** del mundo
se caotizan cada minuto,
es el combate de David
frente al Goliath electrónico,
es un bello rito ancestral
que aún no termina.

Llora el universo de la **piedra** evolucionada
porque nadie grita con el corazón entre los dedos
y los **pájaros** ya no cantan ni sueñan abedules.

Manlio Argueta, salvadoreño, (n. 1936), de su libro **Nuevos poemas**:

La edad de oro:

Muy bello será, la edad de la sinrazón,
el mes de la estación florida, la bella época
de las fotografías, de vibrar en el aire,
humedecer la fiebre con el agua que pasa por el río.
Todo muy bello: los **saltamontes**, las **avispas**,
y matar las **hormigas** en una parte del cielo
tendido como si nada
hubiese hecho. Y las batallas de los **escarabajos**
a la **luz del sol**.

Y todas esas cosas que tus **ojos** miran y no miran.
Muy bello será. Te das cuenta de los niños
que van y vienen por esas fábulas de la memoria.
"Pero qué puedo contar si nada de lo nuestro
es cosa de importancia
sino las horas de la edad dorada,
unos dicen perdida y para nosotros victoriosas?".

En verdad hablas cosas agradables,
atraes
hacia ti mismo los recuerdos,
apenas presentidos barcos sobre
la piel del horizonte,
y emprendes nuevo tiempo de vivir.
El **ROSTRO DE ANGEL** llega
mientras miras los campos, las colinas,
viene la lluvia
desde la montaña, desde la selva **pájaros salvajes**
y la lluvia se arrastra sobre pequeños mares.

Tu corazoncito como un puñado de semillas aéreas,
el patio de **hongos**, el cielo de relámpagos.
Y tendido en el cielo
paseas la mirada sobre su lomo de animal pacífico.

Del amor y la llama (fragmento):

Explico tu recuerdo:
eres la flor que amo
porque de ti recojo
los **pájaros** más bellos.

El **agua más azul**
marcha sobre mi piel

cuento me tocas.
Sabor a miel y a estatua
florecida es la entrega.

Cedros y rosas te aroman.

Y hay otras
que se parecen a ti:
**ANGELES ACOMPAÑAN
EN LAS HORAS TERRIBLES**
mujeres han amado
mientras alguien se aleja,

Roberto Armijo, salvadoreño (n. 1937), en **Angelus**:

INCOGNITOS ANGELES
trizaban el agua insomne del miedo
en mis lentes **ojos** de niño
Trémulo buscaba la cabellera de mi madre
en el ángelus
cuando las sombras hinchaban el sonido de los
árboles
y resbaladas luces muertas caían en la estancia
donde mi abuelo auscultaba el corazón antiguo de
la Biblia
La tarde era en mis **ojos** un inmenso silencio
con pequeños elfos que temblaban en los **vidrios**
mirándose con desolada tristeza
El temor a la noche me invadía
y solitario buscaba el corazón en los **ojos** de mi
madre
porque yo desde que fuí un soplo
tuve miedo al misterio iluminado de la noche
y en mi cuarto temblaba al escuchar el viento en
los ramajes
y hundía en la almohada la cabeza en congoja
porque creía que una mano
que unos **ojos** en la tiniebla me buscaban
y que un roce helante me besaba los labios
y me dejaba la piel húmeda de tristeza.

En Oye. El mundo. Rodeados de soledad:

Pequeña, mi pequeña. Solos. Rodeados de soledad.
De miradas duras que vigilan. Que nos niegan
la dulzura de acercarnos temblando con los **ojos**
cerrados.

Pequeña, mi pequeña, afuera de nosotros,
despierta jubiloso el mundo. Nace un **pájaro**,
un **astro**, una mañana;

una enredadera siente que estalla en llamas
delicadas;
mientras nosotros dos, solos, rodeados de soledad,
de miedo, de tristeza.
Ven, desciende de ti, de tu ámbito de rosa o de
paloma,
y alumbría esta sombra que arde en el insomnio
y se deshace sin límite, sin memoria.
A veces creo que el espacio que sostiene tu ternura,
tu ternura de fruta, de enredadera y semillas
ciegas,
no serán para el pulso de mis **labios sedientos**
que aman el **murmullo adelgazado de la luz**
que viene del fondo de tu temblor a nacer en tus
ojos;
pero siempre eres el mar, la espuma sola,
porque en tu tranquila manera de vivir,
duerme lo rumoroso, lo sereno de la **luz y el agua**.
Cuando estoy como una nube de incendio y de
tristeza,
aferrado a ti, porque me hunden tus **ojos**,
se despierta mi **sangre**
y es hiedra de **sed**
o **leopardo** clavado de temblores, de furias
amorosas,
que persiguen tu sueño, tu aventura de criatura
delicada.
Si fuera un **ANGEL**,
una brisa atravesando tu cabellera,
tocaría apenas tu blancura
donde vive el **pájaro**, la flor y la música;
pero el delirio de la tierra
que me alza en fiebre de ardores desolados
me abre el destino de pensamiento que desea y
muere.
Cuando me acerco a ti, mis **ojos** cierran el paso de
la tierra
que me entrega frutas, aves y celajes,
y empiezo a escuchar el universo que en tu piel
amanece.
Por tus **ojos** voy como un río
a reflejar el alba,
las lunas que nacen de ti,
que ondulan como el **pecho de una paloma**.
Por tus **ojos** voy como dormido.
Alucinado mi rostro busca el espacio de tu dulzura,
tu hoguera derramada de **astros**,
y escucha el dibujo de una lágrima que se abre en
sollozos.

Yo no quisiera ser lanzadura o ala turbia de sombra.
Siempre soñé para ti la música del río,
de la espuma del mar,
de la noche cayendo sobre el bosque;
pero si hiero con mi temblor de barro solitario
es porque amo con **sangre**, con tristeza y ternura,
la primavera aérea y dulce,
de tu ser tranquilo, primoroso,
donde nace lento el mundo **del pájaro**,
de la aurora, de la flor y el **ANGEL**...

José Roberto Cea, salvadoreño (n. 1939), en su libro **Todo el códice**:

Yo, el brujo:

Yo soy Quirino Vega,
Tengo hierbas de **pájaros malignos**
para falsear candados y memorias.
Tengo, además, oraciones que alejan la maldad
y hacen retroceder al enemigo.

Yo, Quirino Vega,
Sé matar la cal viva, pero sufro.
Hace años que **HE MUERTO PARA EL ANGEL**,
pero me sobreviven, la Chagua Théspan, mi mujer,
y diez hijos.
Seis hembras ya cazadas sin casarse,
y el resto, unos muchachos locos,
alegres como pascuas.

Lo que sé, lo heredo de mi padre.
El sabía sus cosas. ¡Tantas sabía!
que me alcanzó a dejar mucho que vale.
Por ejemplo, su corazón de **codorniz** salvaje.
Y ese afán tan limpio,
de agua que no cede en el **pantano**,
que todo lo del mundo se encuentre en su lugar.

El nombre que me puso,
según dicen las **piedras** de coral,
fue para que yo no perdiése el camino.
Y las **espinas** no dejaran su huella en mi memoria.
Y las hormigas me trajeron **gusanos** moribundos,
sapos muertos y cogollos de plantas misteriosas
que harán perder el agua de las pilas...

Yo, Quirino Vega,
siempre anduve en camisa de once varas

por decir la verdad a quemarropa
y no hacer uso de platos de lentejas.

No dí palos de ciego, me cayeron.
Pero ahí voy, de memoria en memoria,
más querido que el aire y que el dinero.
Repartiéndome **azul**, a manos llenas.
Dándome de verdad, completamente nuevo en cada
entrega.
Sin sudar tinta, sí, pero soberbio.
Así somos los brujos en Izalco.

Por un niño abortado:

¡Ah, cogollo deshecho!
Te veo de hombre repartiendo sonrisas,
iluminando rostros,
pidiendo la palabra, tu fusil, la paz,
en defensa del hombre,
y el hombre te ha matado...
Plantando árboles te veo,
cosechando **pájaros**,
cultivando alegrías para el hombre,
y el hombre te ha **matado**...

En el **desierto** estamos.

Sangre derramada,
en el desierto estamos.
Lo sabes tú, mejor que yo.

Tú, la víctima; **ANGEL SIN CEMENTERIO**.
El expulsado.
El que perdió la huella sin dejarla.
El que no estuvo aquí y está presente.
El **DERRAMADO ARCANGEL** en sábanas y lecho.
El que dejó la vida en **agujas** y guantes.
El que fue anhelo solamente.
Desbordante pasión. Y besos. Y abrazos.
Y caricias prohibidas...
Tú, el no llamado. El derramado amor.
Que no te llamarás. Y nadie te verá.
Tú, el perdido en el tiempo.

Dionisio Ridruejo, español (1912-1975), en **Alamos de octubre**, recopilado por José María Balcells en su **Antología de poemas del destierro**:

En insensible otoño de olivares,
pinos, cipreses, palmas, sin zozobra del tiempo,
os miro, esbeltos álamos de **oro**,
lloviendo junto al **agua** vuestros ramajes **muertos**,
llamando al corazón con la hermosura
y la melancolía del mortal sentimiento.
Sólo en vosotros cuando el sol declina
detiene la caricia, sólo **espejo**
de su tibia dulzura entre los campos.
¡Oh, delicadas torres inmóviles y en vuelo!

No padezca dolor vuestra agonía
entre tan impasibles compañeros.
LA MUERTE ES EL ARCÁNGEL que despierta
en las cosas
el perfume más íntimo, el pulso más eterno.
La ausencia es la acabada perfección para el alma
que siempre sufre y sueña la ley de su destierro.
Morid; dejad al campo de la monotonía
la vida sin mudanza ni misterio.
Morid con mis ausencias
vertiendo en una fronda de esperanza el recuerdo.
Porque sólo vosotros alcanzaréis el gozo
de ser, por la memoria, promesa y nacimiento.
Porque sólo vosotros seréis la primavera
en la tierra que miro y en el alma que duermo.

José Herrera Petere, español (1910-1977), en **A una sequía en España**, recopilado por José María Balcells en su **Antología de poemas del destierro**:

Llanos llegan, llanos van
pero estos **ríos secos**, ¡ay, adónde llegarán...!
Existe una tierra gris, medio bruja, y medio chata;
también existen los hombres que desde el alba
trabajan.
El Atlético va perdiendo ante el Quijote de la
Mancha...
Gobernantes de Madrid, también perded la
esperanza,
que en Castilla **falta el agua**.
Ídos a la procesión, la procesión por España
arreglará la sequía, del Llobregat al Guadiana.
¡Ay, qué triste maravilla la de Suiza y de Francia!

Pero España es un **desierto de perros-lobos**, sin
alma.

Los **colmillos** son agudos, aprietan bien las
gargantas.

Allá, en los montes **azules**, ya no hay nieve, sólo
escarcha.

No tiene voz, sí cabeza, y por eso blancas canas.

El Urumea es un cerdo, lleno de **mierda** callada.

En los montes de León ya no existen campesinos,
sólo **lobas** de mal genio con su cobarde mirada.

¡Ay Dios, qué pedir al cielo, si el cielo es sólo un
vacío!

Los **ARCÁNGELES CELESTES** no son, siquiera
mis **ríos**.

Clamaba una voz antigua que la vida es un **cuchillo**.
Cuchillo tengo en el alma, y siento un dolor antiguo
pero al fin tú eres poeta, llegarás al infinito.

Angel Urrutia, español, en su poema **Amor bajo
tu vientre** (Azor XVII):

Me andabas como un sueño por tu frente,
juntabas las caricias de mi nombre
separando mi **ÁNGEL** de mi hombre,
me buscabas el mar con tu corriente.

Yo te andaba desnuda entre mi fuego,
vestida de deseos, recorrida
de **peces** con ventanas a mi **herida**,
donde **sangro** la nieve que te entrego.

Corríamos los dos hacia nosotros:
yo llamaba a la sombra de tu pelo
y me abrías tu **luz** para que entre.

Llegábamos los dos hasta nosotros:
tú extendías mis **alas** con tu vuelo
y te puse mi amor bajo tu vientre.

H.T. Moller, español, en **Poema de aquel sep-
tiembre** (Azor XVII):

Cómo despreciar la noche
doblemente vacía por la ira.
DESCANSO prefiero parecer **muerto**
besar al viento palabras nuevas
A LO MEJOR una **paloma negra**.
Quizá un **ÁNGEL DISTINTO**.



Entonces dudaremos.
La escritura es falsa.
No tiene destino.
Muere cada noche.
ENTRETANTO NACE UNA FORMA
NUEVA DE SERIEDAD.

Rosalía de Castro (1837-1885), gallega, en su libro **En las orillas del Sar**:

Sedientas las arenas, en la playa
sienten del sol los besos abrasados,
y no lejos, las ondas, siempre frescas,
ruedan pausadamente murmurando.
Pobres arenas, de mi suerte imagen;
no sé lo que me pasa al contemplarlos,
pues como yo sufrís, secas y mudas,
el suplicio sin término de Tántalo.
Pero ¿quién sabe?... Acaso luzca un día
en que, salvando misteriosos límites,
avance el mar y hasta vosotras llegue
a apagar vuestra **sed** inextinguible.

¡Y quién sabe también si tras de tantos
siglos de ansias y anhelos imposibles
saciará al fin su **sed** el alma ardiente
donde beben su amor los **SERAFINES**!

Pedro Pablo Paredes, venezolano, en su libro **Gavilla de lumbres**, le dedicó **Santo y Seña** a Dionisio Aymará:

Bajó al infierno de la angustia, lanza
en mano, contra todos los **dragones**
de nuestro tiempo. Firmes los talones
sobre el trémulo ijar de la esperanza.

En la aventura puesta la confianza
y en el afán todas las ilusiones.
¿Por rescatar a Eurídice? Visiones,
apenas, en brumosa lontananza.

Vencedor nos ha vuelto, sin embargo,
después de haber mirado los **QUERUBES**
del espanto a la cara, en trance largo.

Por sobre la asechanza y el escombro,
seguro: "el corazón como las nubes"
y, para siempre, "huésped del asombro".

Dionisio Aymará, venezolano, en su poema **También nosotros** de su libro **La ternura y la cólera**:

Más mortales que nunca
nos hemos preguntado de dónde
pudimos sacar
tanta fuerza sin corazón y tanta cólera
y tanta devastación
sembrada con **cuchillos**
con látigo
con ametralladoras y otras armas mayores y
menores
igualmente capaces de herir y destruir
todo asomo de vida **planetaria**
y de dónde pudimos sacar tanto descaro para vernos
después
para decirnos que somos parientes
de los **ANGELES**
hijos de Dios

Qué última miseria
qué burla qué ironía
qué última
miseria
ganada a golpes de traición
qué pequeñez dispuesta al odio
qué ácidos letales
depositados en las vísceras
más allá de la **sangre**
más allá del **fulgor** de los huesos

cartas de soliradidad de la comunidad hispanoamericana

De Comodoro Rivadavia

No es frecuente un hallazgo de tanta jerarquía. Quizá esta, sea una época de urgencias y mnemotecias para la comprensión de los símbolos que retractan el mensaje universal de la sustancia; sin embargo, NORTE está dando un perímetro original en la proyección de lo sutil e inefable.

Me pareció muy interesante la selección de los temas (el pájaro y la luz como una íntima confesión del ánimo ante el espejo); sobre todo, sentí una gran alegría al encontrar el nombre de don Bernardo Canal Feijóo. Estuve con él hace algunos días, por primera vez, y experimenté la dulce emanación de su largo tiempo interior; un hombre exquisito.

Angelina Coicaud.

De Santiago de Chile

Bajo este cielo de Primavera, he tenido la agradable sorpresa de recibir un ejemplar de revista "Norte".

Es el correspondiente al número 283, de la Cuarta Epoca. Y siento mucho agrado al saber, por lo tanto que esta publicación continúa adelante. Hace un tiempo Ud. me comunicó que "Norte" se extinguía, y luego en una nota adjunta a la revista, volví a tener esa noticia.

Pero es realmente grato tener ahora la certidumbre que la revista no se acabó. Que la llama espiritual ha seguido alta, y que las latitudes han saludado cordialmente esta continuación.

Lo felicitó y confía que la Cuarta Epoca sea brillante.

Me llamó la atención esa "vendimia de la luz", hecha a través de distintos poetas. Siempre la luz es algo inmenso, y cuando el mundo interior la siente en todos los minutos, también se da gracias a Dios por esa gota de aurora que va creciendo.

Liliana Echeverría Drummond

De Montevideo

He recibido hace pocos días, su ilustrada, cultural y literaria Revista "NORTE" No. 281.—Con hondo pesar, por ella me entero que esta publicación que

constituye por sobre todas las cosas una tribuna del saber y la cultura, tienda a desaparecer.—Sería una gran pérdida para las letras mexicanas, América y el resto del mundo, que con admiración y ansias reciben esta Revista que escritores, poetas y hombres de letras calificados, con justicia la aclaman como la mejor de Hispanoamérica.

De todo punto de vista, esta noticia es muy lamentable, en primer lugar, porque una publicación de la categoría de NORTE, estimada y admirada, de gran solvencia cultural, tenga que dar este paso definitivo.—Pienso que deben encontrarse los caminos para que esto no suceda. Estimado amigo: ¿No encontrará Ud. una solución?

NORTE que acogió mis publicaciones si desapareciera, guardaría de ella los mejores recuerdos.—Solo espero que Ud. encuentre los caminos para una pronta solución y NORTE siga proyectando su luz y dinámica trayectoria por todos los caminos de América.

De corazón, vaya mi saludo fraternal a tan buen amigo, y solo le digo: ADELANTE! sin desmayar porque América entera espera ver nuevamente a NORTE.

Carlos G. Marenco

De Mar del Plata

Ha llegado hoy a mi mesa de trabajo, el No. 283 de la Revista "NORTE", y con eufórica alegría veo que la misma, a pesar de los vientos adversos, todavía sigue regalándonos sus artículos por demás interesantes, principalmente en lo referente al psicoanálisis, la cultura, la literatura etc.

Mis congratulaciones y mi más profundo agradecimiento por su bondad meridiana.

Formulo fervientes votos para que "NORTE" siga firme el derrotero que se ha fijado, y que en lo sucesivo podamos decir con alegría al recibirla con toda regularidad, que "NORTE" como un faro incorruptible, sigue alumbrando amorosamente la escabrosa senda de la cultura, y del más alto pensamiento hispanoamericano.

Jorge Eduardo Canet

De Buenos Aires:

Fuí gratamente sorprendido con la llegada de su valiosa contribución "Intento de Psicoanálisis de Juana Inés". He demorado acaso demasiado en el acuse recibo, porque tuve que dejarle suficiente tiempo a la lectura de tan importante contribución a la obra de aeda mexicana.

La exégesis realizada por Ud. aparte de la debida cuenta de su vasta información literaria, nos pone en contacto con un minucioso estudio analítico psicopoeítico que no es habitual leer. Hay un indudable enfoque de grandeza. La evidente versación, se une a un asimilado conocimiento de la más rigurosa ortodoxia psicoanalítica. Desmenuza con método y probidad los trastornos neuróticos sufridos por la aeda y que con toda claridad nos lo hace percibir Ud. en sus poesías. Hace olvidar las objeciones de vieja data, las deserciones de la posición edipiana-Jung, las postulaciones de Otto Rank, quien no cree demorarse en el complejo, porque todo remonta al trauma del nacimiento, ni al grupo culturalista (Karen, Horney, Fromm y tal vez Sullivan) todos coincidentes en dudar de la universalidad del complejo. Todo el grupo sintió la influencia del etnólogo Malinovvsky, quien fue punto de referencia primordial e ineludible para los sostenedores de la relatividad del complejo (Ostrov).

Estas citas no amenguan en nada su posición adoptada ni quitan brillantez a su importante labor de investigación. Su análisis se hace más demostrativo en este caso personal, a medida que transcurre la lectura de tan valiosa contribución.

Cabe felicitarlo, muy efusivamente por la convicción expresada en su labor, que rebasa los riesgos que implica navegar en el bruceloso y desconocido como son casi siempre los procesos psíquicos.

Estimo en alto valor su notable esfuerzo y su libro —sobre el que volveré asiduamente— ocupará un lugar de privilegio en mi biblioteca.

Valentín Oscar Visillac

De Buenos Aires

Hoy me ha llegado, después de larga ausencia, el número 282 de Norte, he leído en él, con inusitado interés su ensayo sobre "El símbolo del Pájaro". Vuelvo sobre los versos que Ud. cita y descubro su

verdad y; desde esta ciudad, tan gris e indeferente al arte apoyo su labor, al menos espiritualmente, de desentrañar los sútiles y extraños canales de la creación. Como artista sufro desde Buenos Aires la incomprensión diaria de una sociedad que se obstina en agredir lo único capaz de eternizarla: el arte. Pero nuestra labor debe alimentarse de esas circunstancias y transformarlas en belleza. Digo al menos espiritualmente, porque difundo su obra desde mi taller literario (así se llama en Buenos Aires a los grupos de poetas jóvenes que nos reunimos para hablar y experimentar en poesías) y avalo su aporte al tratar la creación, sobre todo en su libro sobre Sor Juana, al que he leído profundamente.

Me sorprendió ver, entre la correspondencia que aparece publicada en este número, comentarios sobre el posible cese de publicación de su revista, quiero decirle que el número que menciono marzo-abril de 1978) llega a mis manos recién en este mes y el último que había recibido era el julio-agosto de 1977 (problemas de correos tal vez) y no había llegado a mi ninguna noticia sobre tan desgraciado evento como sería el cierre. Por eso me ofrezco a mandar en giro el dinero que sea necesario para mantener mi suscripción y a organizar desde aquí, entre todos los que recibimos la espléndida revista algún sistema de financiación, para que por lo menos, pueda llegar a mi país, tan yermo en este momento en publicaciones culturales, su obra. Pues bien, no se como podría llevarlo a cabo, quizás, induciéndolos a mandar sus respectivos giros, escríbame sobre esto, mándeme el monto anual y recibiré tanto de mi parte, como de los demás argentinos que la recibimos lo que corresponde. No queremos que Norte muera. Escríbame, obtendrá mi respuesta y la respuesta de todos nosotros: los artistas argentinos.

Eduardo Alvarez Tuñón

un diálogo con el premio novel

Vicente Aleixandre

por Joaquím de Montezuma de Carvalho

Al ordenar papeles antiguos que traje de Mozambique, encontré hace días el texto inédito de un diálogo sostenido a distancia entre el poeta español Vicente Aleixandre y yo. Esa entrevista jamás publicada tiene una fecha: Inhambane, 27 de marzo de 1961. Vivía entonces en esa bella ciudad del Índico. Hacía tres años que había conocido al magnífico poeta en un café de Madrid. Fue el crítico José Luis Cano el que me presentó a él. Precisamente Cano, su crítico más permanente y sútil y el compañero más asiduo del café Lyon. Recuerdo lo animada que fue esa conversación entre tres. La tarde caía en un frígido día de octubre. Después, salimos del café y nos fuimos paseando por la Castellana. Y llegó la hora de las despedidas. La figura alta de Aleixandre desapareció en un taxi, muy abrigado en el sobretodo claro de pelo de camello. Regresé al África de las selvas y las luchas del leopardo y la paloma, temas de algunos de sus poemas. Cuántas veces recordé su sonrisa gentil y su amabilidad amplia, de intelectual! Y sentía una nostalgia tremenda de los espejos y las mesas de mármol del café Lyon! Mitigué esa nostalgia, forjando con Aleixandre un diálogo a la distancia. El diálogo no se publicó en la prensa mozambiqueña por falta de interés (Oh! ¿Qué nos importa ese poeta español?). Lo guardé. En mi artículo vaticinaba el Nobel para Aleixandre, el Nobel de Literatura que lo coronaría en 1977. Al finalizar el diálogo, expresé: "Aquí lo dejo, a Vicente Aleixandre, andaluz universal como Juan Ramón Jiménez. Al acercarlo al Nobel J. R. Jiménez y llamarlo universal, lo reclamaba como "primus inter pares". El tiempo me iba a dar la razón. Serían suficientes diecisés años para galardonar una carrera de poeta fecundo y maravilloso con el premio internacional más elevado.

Saco a la luz esos papeles. No los modiflico en nada. Durmieron durante todos estos años. Sintieron la paz y la guerra. Aquí están en las preguntas y las respuestas, con una actualidad de oro. Los papeles antiguos también tienen valor. Estos valen la confesión de un poeta glorificado mundialmente.

Sólo un pormenor. Cuando en 1977 supe que le había sido atribuido el Nobel a Vicente Aleixandre, le escribí, jubiloso por ese hecho. Le decía al poeta que su Nobel les llegaba también a sus dos críticos que más y mejor lo estudiaron: Cano y Vicente Gaos. Aleixandre me respondió con una amable carta y me hizo el ofrecimiento de sus *Obras Completas*.

El libro nunca me llegó, por culpa del correo; sin embargo, después de tantas pérdidas, ¿qué más lamentar? Por lo menos, queda el diálogo, sepultado en el tiempo y renacido ahora, cuando lo encuentro. Hélo aquí, amable lector:

P—Hay un momento en que el hombre descubre que es poeta, incluso antes de componer algún poema. ¿En qué momento de su vida tuvo lugar ese descubrimiento y cuáles fueron sus razones?

R—En la actualidad no existe mi primer poema, puesto que pertenecía a un montón de ellos que destruí cuando la Guerra Civil española (1936-39). No comencé a escribir versos pronto. Hasta los dieciocho años de edad, las pésimas poesías líricas que encontré en un tratado normativo de poesía y retórica, libro que estudiábamos en el liceo, me hicieron, por el contrario, detestar la poesía. Lo que leía en esa época eran novelas, teatro clásico, no interesado en sus versos, sino en los conflictos, las peripecias de los enredos y los dramas. Comencé a leer a Azorín, a Baroja, a Unamuno. Llegó el momento en que llegó a mis manos un libro de un gran poeta: una antología de Rubén Darío. Si bien había sido durante mi adolescencia un gran lector de prosa, sólo por prejuicios había rechazado la poesía. Para mi espíritu juvenil, madurado mediante la lectura literaria, el descubrimiento de Darío fue más que eso. Fue un deslumbramiento, una visita iluminadora e incluso la revelación de un destino. Comenzó a agradarme febrilmente la poesía y busqué la lectura de los grandes líricos: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. Muy pronto, pocos meses después, comencé a escribir aquellos primeros versos que destruí posteriormente.

P—Rubén Darío, el centroamericano que renovó la poesía española de fines del siglo XIX, que tan poderosa influencia ejerció en España, veo que tuvo el privilegio de mostrarle la poesía. Es curioso que haya sido un poeta hispanoamericano y no español el que lo obligara a amar la poesía. Hoy, por el contrario, su poesía es la llave que abre los espíritus de muchos jóvenes americanos poetas, sus discípulos y poetas, sus admiradores. Aleixandre está también presente en las vocaciones americanas que se van esclareciendo porque se encontraron con Ud. en el camino. Aleixandre, aunque nacido en tierras andaluzas, en la Málaga de las uvas ardientes y las palmeras euroafricanas, frente al Mediterráneo, sultán en su harem de ondas suaves, ha pasado su vida

en Madrid, o sea, en Castilla. Hay quienes dicen que Aleixandre es un andaluz desterrado en Castilla. Otros afirman que no es poeta andaluz. ¿Qué puede decirle al respecto a este portugués desorientado?

R—Sí. Alguna vez se dijo eso. Todavía, me considero un poeta andaluz mediterráneo. No soy lo que se acostumbra a llamar, técnicamente, un poeta andaluz, en el sentido de la escuela; pero lo que puedo decirle es que, sin toda mi infancia andaluza, la mayor parte de mi poesía no la hubiera escrito. Andalucía tiene muchos modos de dar poetas y uno de ellos soy yo. Me crié en Málaga. Soy de linaje medio andaluza y medio valenciana. Observe mi primer apellido. Creo que el Mediterráneo está subyacente tanto en mi temperamento como en mi poesía; aunque llegué a Madrid cuando era todavía niño. Lo que sí es un hecho es que la mayoría de los poetas andaluces que se distinguieron en este siglo (Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre —estos dos de Málaga—, etc.), nacieron en Andalucía y al cabo de unos cuantos años, unos antes y otros después, se trasladaron a Castilla. Y aquí dieron su pleno rendimiento, descubierto entre su raíz andaluza y su nuevo ámbito castellano. A algunos de ellos, sin perjuicio para su profundidad andaluza, Castilla les dio una nueva dimensión metafísica.

P—¿En qué autores se concentra su formación española?

R—Aunque le aseguré que Rubén Darío fue para mí la luminación súbita, esa revelación o, en forma más amplia, la sensibilidad de los simbolistas, me fue extraña cuando me inicié como poeta. Mi formación es tradicional: San Juan de la Cruz, Góngora, Quevedo, Lope, Bécquer y los exponentes máximos de la generación del 98.

P—Comprendo. Se puede admirar sin que, por ello, surjan en el lector las influencias. Admirar no es optar. ¿Y en lo que se refiere a las lecturas extranjeras?

R—Durante mi juventud leí muchas obras francesas. Algo les debo, como también a las lecturas de poetas ingleses y alemanes. Un poeta se alimenta de todo y, principalmente, de su propia... vida. Fue aprendiendo a lo largo de los años. No enseñaba a nadie mis versos. Tenía miedo de sentirme desen-

gañado. Los primeros que se publicaron no fue por mi intervención.

P—Muchas veces, la crítica liga su nombre al surrealismo y la llamada poesía pura. ¿Considera justa esa afirmación, sin matices?

R—Cuando comencé a escribir, hacia el año 1920, predominaba en España el clima de la poesía pura y en él creció mi primer libro, "Ámbito" (1928), aunque considero que ya apuntaba en sus páginas algo de lo que iba a ser mi visión poética del mundo. El segundo libro, "Pasión de la tierra" (1935), establece una ruptura violenta con ese clima cristalino de una parte de la poesía de esa época. El poeta de ese segundo libro buscaba calor humano, sangre, podría decirse, por otro camino. Se acentuaron los poderes irracionales de la creación poética. "Pasión de la tierra" y "Espadas como labios" (1932) son mis libros más cercanos al surrealismo; pero ni siquiera entonces se sintió surrealista el poeta. Entre otras cosas, porque no creyó nunca en la abolición de la conciencia artística en el acto de la creación poética, que es el primer dogma de la escuela llamada surrealista.

P—La generación a la que pertenece Vicente Aleixandre es una de las más gloriosas de la historia literaria española de todos los tiempos. A ella pertenecen los nombres de García Lorca, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre. Es la llamada generación de la dictadura (1923-30). Guillén afirma que se puede hablar de "generación", pero no de "escuela poética", esto porque "en ningún momento nos encontramos sometidos a un sistema lógicamente establecido, ni a un programa idealizado de antemano y jamás firmamos un manifiesto", aclarando que "solamente nos unimos a las tendencias comunes, a la voluntad de elaborar una poesía que uniera al rigor del arte la intensidad de la creación" y concluyó diciendo que "es por eso que rebatimos siempre el realismo y el sentimentalismo y condenamos a éste como la peor de las obscenidades; para nosotros, la poesía no podía ser descripción ni efusión y ninguno de nosotros se sintió satisfecho con el "documento" surrealista ni con la efusión romántica; por el contrario, tratamos de recrear la realidad, uniéndola al sentimiento, sin el que no puede haber poesía". Así define su camarada Jorge Guillén lo que fue su generación. ¿Cómo la define el poeta y la considera frente a las promo-

ciones posteriores?

R—La poesía de mi generación no constituyó una escuela, sino que en ella coexistieron tendencias y formas muy diversas, armonizadas por un entendimiento afín de lo que era el oficio de poeta, su entrega limpida, sus aspiraciones y su dedicación. En la época actual ya no priva el concepto de generación. Un mismo tono alcanza a las diferentes promociones de poetas. Desde la más madura a la más joven, creo que están insertadas en lo que podría denominarse realismo poético. Conocí la época de la "poesía pura", después asistí a la culminación irracionalista de la poesía más o menos ligada al surrealismo y ahora presencio la corriente realista, camino a su plenitud.

P—En 1947, el querido poeta afirmó que "la poesía, más que belleza, parece ser cosa de comunicación". Su fórmula de síntesis "poesía y comunicación" recorrió el mundo. Y aclaraba: "Hay poetas que se dirigen a lo permanente del hombre, no a lo que diferencia refinadamente, sino a lo que esencialmente une; estos poetas son radicales y se dirigen a lo que es primario, a lo humano elemental; no se pueden sentir —y entre ellos me cuento— poetas de minorías". Amigo poeta, ¿todavía se mantiene este concepto suyo de la poesía como comunicación entre los hombres? ¿Todavía resulta que el poeta, para él mismo, no pasa de ser un ser humano corriente?

R—Exacto. La poesía sigue siendo para mí un instrumento de comunicación. El poeta es realmente, como lo he dicho repetidas veces, un hombre como los demás que, además, hace versos. La poesía no pretende tanto alcanzar la belleza como conseguir la propagación, la comunicación profunda en el alma de los hombres. De modo que, por encima de todo, el poeta es una representación de ellos y, por ende, no es como un ente absoluto, eterno, que está más allá del tiempo, sino sólo la expresión del hombre histórico, que no hay otro, y será, por ende, síntesis, en cierto modo, de su época: de las preocupaciones y el sentir del hombre del tiempo en que le tocó vivir. Sólo que a través de él alcanza lo esencial humano y sólo así tiene alguna garantía de supervivencia.

P—A pesar de todo... Hubo quienes consideraron a la generación del 27 (coincidente con los de la "Presencia" en Portugal) como esteta e intelectual, divorciada de la historicidad. Se calificaron pe-

yorativamente sus obras como poesía pura. Sin embargo, ya Antonio Machado advirtió que "el intelectual no canta". Creo que en su generación no hay poesía excluida del corazón y fuera del tiempo en que vivieron. No hay deshumanización del arte, como apuntaba Ortega y Gasset. Ahora, para desmentir lo que se fue haciendo casi juicio corriente sobre su generación, ¿cómo concibe Vicente Aleixandre la misión del poeta o la índole de la poesía?

R—La poesía es siempre un complejo conceptual-afectivo-sensorial. En las épocas en que predomina lo conceptual (aunque, naturalmente, lo tienen que acompañar el sentido y la sensación), lo que llamamos contenido se hace más evidente y, entonces, se habla de mensaje. Por ejemplo, en la época de la decadencia política española, el poeta en el que esto se hizo conciencia es, sobre todo, Quevedo, en el que es notorio lo que se pudiera llamar mensaje moral. Cien años después, en el siglo XVIII, se convierte esencialmente en poesía del pensamiento y, asimismo, de contenido moral, que adquiere preponderancia. Hoy asistimos a una crisis de conciencia histórica y por eso se habla tanto de mensajes. Y parece que no satisface del todo más que la poesía que los lleva implícitos o manifiestos. La misión de la poesía de nuestro tiempo, más que nunca, me parece que es la de ayuda al hombre: servicio y expresión. Nunca sentí tanto que el poeta es, a fin de cuentas, una conciencia de solidaridad puesta de pie. El secreto poético no consiste tanto en ofrecer belleza como en lograr la propagación, la vinculación entre las almas de los hombres. Es un agente de la comunidad humana. No creo en el poeta solitario: la poesía presupone, por lo menos, dos hombres. El segundo, el lector, tanto puede simbolizar una legión como serlo verdaderamente. Toda la poesía, hasta la más difícil, es múltiple en potencia o no es...

P—En la actualidad del movimiento poético en España, ¿existe alguna norma que esté ligando a sus agentes?

R—Desde los que entienden la poesía como instrumento (¿Y cuál poesía no lo es, en sentido profundo?), hasta los que expresan la inconstancia, la vicisitud o, mejor aún, la conciencia del hombre temporal, la lírica actual tiene un signo moral; pero no de moral conformista. Su lenguaje es realista o simbólico-realista. Ante la crisis del mundo actual, la consideración por los otros, desde lo que une y no

desde lo que separa, nos parece ser el centro del espíritu actual. Esta tendencia a la solidaridad ante el destino crítico (teñida en muchos con una gran esperanza) es de raíz ética y se encuentra al fondo de las motivaciones del poeta de hoy, que nunca soñó tan poco, atento, como en raras ocasiones, a la entrañable realidad del hombre y su limitación. El gran tema de la nueva poesía es la consideración del hombre histórico, el hombre fluente, inmerso en un aquí y un ahora, con los subtemas que se derivan. Por ejemplo, el subtema de la angustia disminuyó en su intensidad; el de la esperanza se intensificó; pero sólo en su vertiente social, porque en su vertiente religiosa empalideció; la poesía religiosa válida en la actualidad es casi toda de crisis; la formulación positiva disminuyó y se puede decir que la poesía piadosa desapareció. En las nuevas generaciones hay un deseo de claridad. Difícilmente se encontrará un poeta joven que no aspire, por principio, a la comunicación extensa. Van quedando lejos las épocas en que un Juan Ramón Jiménez se sometía voluntariamente a tirajes de cincuenta ejemplares.

P—Sí. Observo también que la poesía contemporánea, sobre todo la de las camadas jóvenes, que lo tienen por maestro, está cumpliendo con esa comunicatividad solidaria. Sin embargo, volviendo a la carga, ¿a qué aspira su poesía?

R—Hay muchos modos de referirse a una poesía. La mía, desde su origen, fue una aspiración a la luz. Y el estilo, en consecuencia, persiguió el mismo fin esclarecedor. Es un estilo en movimiento, sin saltos. En este orden de ideas, creo que cada uno de mis libros sigue el rastro del anterior y se anticipa ya al siguiente.

P—Sus diversos libros, obra en rumbo ascendente, son un libro. Unidad y no diversificación. Neruda es otro creador similar. A pesar de todo, dentro de una amplia obra, ¿qué libros considera como los más representativos de esa trayectoria en movimiento, como los más germinativos de lo que ha de venir?

R—Destaco tres títulos, cada uno de los separado de los otros por diez años: "La destrucción o el amor", "Sombra del paraíso" e "Historia del corazón". Son respectivamente, de mis treinta, cuarenta y cincuenta y tantos años de edad.

Punto final. Aquí lo dejo, Vicente Aleixandre, andaluz universal como Juan Ramón Jiménez. Qué

ganás de encontrarme con él en el café "El Lyon", calle de Alcalá, ante Correos, ese edificio-iglesia al que llaman "Nuestra Señora de las Comunicaciones"! Y de presenciar en él los vestigios monumentales de su espléndida generación, los ecos de los muertos Pedro Salinas, Miguel Hernández, García Lorca, Altolaguirre, los ecos de los exiliados, Rafael Alberti, por tierras argentinas, Emilio Prados, por tierras mexicanas, Jorge Guillén (¿En París? ¿En Viareggio?)... Oh, qué deseo tan grande de volver a hablar con él sobre los poetas portugueses, a los que aprecia (Gil Vicente, Pascoaes, Pessoa, Regio, Eugenio de Andrade, Luis Moita...)! Pero, ¿no acabamos apenas de dialogar? Es que, insatisfecho, tal como en la dedicatoria del libro que le hizo Gabriel Selaya —"Cantata en Aleixandre"— hacia sus sesenta años de edad, también el querido poeta está "vivo en mí como en tantos".

(Inhambane, Mozambique, 27 de marzo de 1961
Lisboa, 25 de octubre de 1978).

NORTE

Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.
TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.
EL PINO, S. A.
CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.
HILADOS SELECTOS, S. A.
IMPRESOS REFORMA, S. A.
LA MARINA, S. A.
LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.
REDES, S. A.
RESINAS SINTETICAS, S. A.
RESTAURANTE JENA

«El poeta es el hombre.
Y todo intento de separar
al poeta del hombre
ha resultado siempre fallido.
Por eso sentimos tantas veces
como que tentamos
a través de la poesía del poeta
algo de la carne mortal
del hombre. Y espiamos,
aun sin quererlo,
aun sin pensar en ello,
el latido humano que la ha
hecho posible;
en este poder de comunicación
está el secreto de la poesía
que, cada vez estamos más
seguros de ello,
no consiste tanto
en ofrecer belleza cuanto
en alcanzar propagación,
comunicación profunda del
alma de los hombres.»

VICENTE
ALEIXANDRE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

